

**El Modelado Como Experiencia Artística Para el Desarrollo Integral en la Primera
Infancia**

Lorena Morales Chacón

Johana Carolina Vivas Menza

Yuri Yisneli Ruiz Cruz

Universidad Pedagógica Nacional

Licenciatura en Educación Infantil

Bogotá-Colombia

2026

**El Modelado Como Experiencia Artística Para el Desarrollo Integral en la Primera
Infancia**

Proyecto de Grado para Optar por el Título de: Licenciadas en Educación Infantil

Lorena Morales Chacón

Johana Carolina Vivas Menza

Yuri Yisneli Ruiz Cruz

Tutor: Guillermo Prieto Rodríguez

Universidad Pedagógica Nacional

Licenciatura En Educación Infantil

Bogotá-Colombia

2026

TABLA DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS.....	5
INTRODUCCIÓN	7
MARCO CONTEXTUAL	10
CARACTERIZACIÓN DEL CONTEXTO Y LA POBLACIÓN	13
CONTEXTO COMUNITARIO: BARRIO POTOSÍ	14
DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA	18
JUSTIFICACIÓN.....	21
OBJETIVOS	28
OBJETIVO GENERAL	28
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	28
MARCO CONCEPTUAL	29
Historia del Modelado	29
Modelado en la educación inicial	31
El modelado al desarrollo emocional y social	33
El modelado y el desarrollo cognitivo	34
El arte y el modelado en la primera infancia	37
Aportes del modelado al desarrollo social.....	37
Modelado en la experiencia artística	38

	3
Técnicas de modelado	38
Modelado en arcilla.....	38
Modelado con papel mache	39
Modelado con harina de trigo	39
Modelado con slime casero.....	39
Modelado con papel higiénico	40
Modelado con bicarbonato.....	40
Modelado con pañal desechable	40
Modelado con arcilla casera.....	41
El rol del docente en la experiencia artística.....	41
El moldeado como experiencia artística integral	41
Creatividad y pensamiento en el modelado	43
MODELADO EN EL DESARROLLO INTEGRAL.....	43
El arte como lenguaje en la primera infancia.....	45
MODELADO EN LA PRIMERA INFANCIA.....	46
Modelado y desarrollo emocional en la primera infancia.....	46
Modelado y desarrollo social en la primera infancia	46
Modelado y desarrollo cognitivo en la primera infancia	47
Modelado y desarrollo comunicativo en la primera infancia.....	47
Modelado y desarrollo socioemocional en la primera infancia.....	47

	4
Modelado y desarrollo corporal en la primera infancia	47
Modelado y expresión artística en la primera infancia	47
Importancia del modelado en la educación inicial.....	48
El modelado como lenguaje de expresión.....	48
El arte y el modelado en la primera infancia	48
El rol del maestro en las experiencias de modelado	49
IMPLEMENTACIÓN	50
Fase 1: Exploración y acercamiento al material	50
Fase 2: Modelado guiado y expresión simbólica.....	51
Fase 3: Socialización, reflexión y cierre.....	51
CRONOGRAMA	1
DESCRIPCIÓN DE LA ACTIVIDADES.....	6
ANEXOS	19
METODOLOGÍA	27
ANÁLISIS.....	29
CONCLUSIONES	34
Referencias Bibliográficas.....	36

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos, en primer lugar, a Dios por brindarnos la fortaleza, la paciencia y la sabiduría necesarias para culminar este proceso formativo, permitiéndonos crecer no solo a nivel académico, sino también a nivel personal y humano.

Expresamos nuestro sincero agradecimiento a la Universidad Pedagógica Nacional y al programa de Licenciatura en Educación Infantil, por ofrecernos los conocimientos, las herramientas pedagógicas y los espacios de reflexión que hicieron posible la construcción de este proyecto.

De manera especial, agradecemos a nuestro tutor, Guillermo Prieto, por su acompañamiento, orientación, compromiso y disposición durante el desarrollo de este trabajo. Sus aportes, observaciones y orientaciones fueron fundamentales para fortalecer nuestra práctica pedagógica y consolidar este proyecto de investigación.

Agradecemos al Jardín Comunitario de Bienestar Divino Niño, a sus directivos, docentes y familias, por abrirnos las puertas y permitirnos desarrollar esta experiencia pedagógica, brindándonos su apoyo y confianza a lo largo del proceso.

Nuestro mayor agradecimiento a los niños y niñas, quienes con su espontaneidad, creatividad y sensibilidad nos enseñaron el verdadero sentido de educar desde el arte y se convirtieron en la principal fuente de aprendizaje e inspiración para este proyecto.

Finalmente, agradecemos a nuestras familias y seres queridos, por su apoyo incondicional, comprensión y palabras de aliento durante este camino académico, que hoy

culmina con la satisfacción de haber construido un proyecto significativo y comprometido con la educación infantil.

Este trabajo es el resultado del esfuerzo conjunto de Lorena Morales, Carolina Vivas y Yuri Ruiz, quienes, desde el compromiso, la reflexión y el trabajo colaborativo, lograron consolidar una propuesta pedagógica significativa para la primera infancia.

INTRODUCCIÓN

La primera infancia constituye un periodo fundamental en el desarrollo humano, durante estos primeros años se establecen las bases emocionales, cognitivas, sociales y simbólicas que acompañarán a los niños y las niñas a lo largo de su vida. La educación inicial desempeña un papel fundamental, no solo en el desarrollo de habilidades cognitivas y sociales, sino también en la formación de personas sensibles, autónomas y capaces de relacionarse de manera significativa con el mundo que las rodea.

Desde la educación inicial, se reconoce la importancia de ofrecer experiencias pedagógicas que respondan a las necesidades, los intereses y las características propias de los niños y las niñas. En este sentido, el aprendizaje no se considera sólo como un proceso académico, sino como una experiencia integral que involucra el cuerpo, las emociones, el pensamiento y la relación con los demás. En este contexto, el arte adquiere un lugar especialmente relevante, ya que constituye un medio para expresar, comunicar y construir sentido en torno a lo que los niños y las niñas viven y sienten.

El arte en la primera infancia permite a los niños explorar el mundo a través de la creatividad. Mediante este se generan oportunidades para que puedan imaginar, crear, soñar y descubrir todo aquello de lo que son capaces. Cuando se promueven estos espacios creativos, se favorece la formación de personas autónomas y capaces de transformar sus ideas en acciones significativas.

Se trata de ofrecer experiencias que potencien sus sentidos y su mundo interior, mediante momentos en los que puedan apreciar los aromas, las texturas y las diversas sensaciones que les proporciona el entorno. Estos espacios son contextos en los que los niños pueden vincularse

consigo mismos, explorar con libertad y animarse a crear nuevas propuestas, incluso aquellas que antes no imaginaban ser capaces de realizar.

A través de la imaginación, los niños organizan sus pensamientos, expresan sus emociones y dan forma a lo que desean comunicar al mundo. Cuando se les brinda la oportunidad de explorar, jugar, experimentar y construir sus propias ideas, fortalecen su confianza, desarrollan su pensamiento crítico y reconocen mejor sus capacidades.

En este proceso, la expresión emocional también ocupa un lugar muy importante. Se busca que los niños puedan reír, sorprenderse, emocionarse y expresar lo que sienten. Estos espacios deben ser seguros y acogedores, para que cada niño y niña pueda manifestar sus emociones y pensamientos de manera libre y auténtica, y se sienta valorado y respetado en su individualidad.

Dentro de estas experiencias artísticas, la herramienta didáctica del modelado se configura como una práctica pedagógica particularmente significativa, ya que permite a los niños establecer un contacto directo con diversos materiales, texturas y formas. Al realizar la técnica de moldeado, los niños piensan con las manos, exploran, transforman, crean y desarrollan de manera articulada habilidades motrices, cognitivas y simbólicas. A través del modelado, pueden representar su realidad, recrear situaciones de su vida cotidiana y expresar emociones mediante la forma y el volumen, a través de las figuras que construyen y de la manera en que les otorgan tamaño y corporeidad a los materiales.

Sin embargo, en varios contextos educativos, la herramienta didáctica del modelado es concebida únicamente como una actividad manual o recreativa, carente de una intencionalidad pedagógica claramente definida. Esta mirada limita su potencial formativo y reduce su

contribución al desarrollo integral de los niños y las niñas. Por esta razón, surge la necesidad de resignificar la herramienta didáctica del modelado dentro de la educación inicial, reconociendo su valor como experiencia artística y su aporte a la construcción de aprendizajes con sentido.

En coherencia con lo anterior, el presente proyecto pedagógico tiene como propósito analizar e implementar la herramienta didáctica del modelado como experiencia artística con niños y niñas de tres a cuatro años. Este se desarrolla desde un enfoque reflexivo que busca comprender los sentidos y significados que emergen cuando los niños y las niñas tienen contacto con los materiales, el juego y la creación. Desde esta perspectiva, el proyecto reconoce al niño como un sujeto activo, creativo y capaz, y al docente como un mediador sensible que acompaña los procesos de aprendizaje desde una mirada cercana a las realidades infantiles. En consecuencia, el modelado deja de ser una actividad aislada para convertirse en una apuesta pedagógica orientada al fortalecimiento del desarrollo integral en la primera infancia. A continuación, se presenta la contextualización del proyecto, con el fin de situar la propuesta en el entorno específico en el que se lleva a cabo.

MARCO CONTEXTUAL

El Jardín Comunitario “Divino Niño” inició su funcionamiento en el año 1995, como respuesta a la necesidad de brindar atención integral a la primera infancia en la comunidad del barrio Potosí, ubicado en la localidad de Ciudad Bolívar en la ciudad de Bogotá, D.C. Su creación se enmarca en la ampliación de los Hogares Comunitarios del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), con el propósito de garantizar protección, acompañamiento pedagógico, apoyo nutricional y bienestar afectivo a los niños y niñas menores de cinco años, reconociéndolos como sujetos de derechos.

En sus inicios, la atención se desarrolló en una vivienda familiar adaptada para acoger a 18 niños y niñas. Con el paso del tiempo y gracias al compromiso comunitario, se realizaron traslados dentro del mismo sector con el fin de mejorar las condiciones físicas y locativas del servicio. En el año 2006, el Jardín comunitario se estableció en su sede actual, donde se han implementado mejoras progresivas tanto en la infraestructura como en los recursos didácticos y pedagógicos disponibles favoreciendo ambientes más adecuados para el aprendizaje.

De acuerdo con los lineamientos establecidos por el ICBF, la capacidad de atención pasó de 18 a 14 niños y niñas por unidad de servicio, en la actualidad el Jardín comunitario cuenta con dos unidades de atención de 13 niños cada una, beneficiando un total de 26 niños y niñas entre los 18 meses y 5 años de edad.

La población infantil se distribuye de la siguiente manera:

- 2 niñas de 18 meses,
- 5 niñas y niños entre los 2 y 3 años,
- 13 niños entre los 3 y 4 años

- 6 niños de 5 años, que se encuentran en proceso de tránsito hacia la educación formal.

Esta organización nos permite reconocer sus particularidades y orientar las prácticas pedagógicas de manera más pertinente y acorde al modelo pedagógico de la institución, el constructivismo. La reducción en el número de beneficiarios ha contribuido a ofrecer una atención más personalizada y orientada al desarrollo integral en la primera infancia.

El proyecto pedagógico constructivista de la institución, se fundamenta en experiencias de aprendizaje significativas, centradas en el juego, la exploración y la participación activa, entendidas como estrategias que posibilitan la construcción de conocimiento desde la vivencia. Estas experiencias favorecen el desarrollo integral en dimensiones como la cognitiva, comunicativa, socio emocional, corporal y artística, promoviendo procesos de aprendizaje con sentido.

En cuanto a la organización semanal, se desarrolla diversas experiencias pedagógicas: los días lunes se promueve el juego libre y simbólico, favoreciendo la exploración y la interacción social; los martes y jueves se realizan actividades físicas como circuitos motores, danzas y ejercicios que fortalecen el desarrollo corporal y la coordinación; los miércoles se lleva a cabo la Fiesta de la Lectura, un espacio de encuentro con la literatura que incluye dramatizaciones, uso de máscaras, títeres y juegos de roles; y los viernes se proponen experiencias lúdicas mediante juegos de mesa que estimulan la atención, la memoria y el pensamiento lógico.

En el espacio educativo se recrean personajes de los cuentos trabajados en la Fiesta de la Lectura, que se celebran anualmente en la institución, así como la construcción de escenarios relacionados con el entorno cercano permitiendo a los niños y niñas vincular su realidad con los procesos de aprendizaje, desde este punto de vista, las experiencias no se limitan a actividades manuales, sino que se convierte en un proceso de construcción de significado, donde el

pensamiento, las ideas y la expresión se articulan en producciones que pueden ser compartidas, narradas y valoradas colectivamente .

Estás prácticas adquieren gran importancia en los niños y niñas que se encuentran en proceso de transición hacia la educación formal, ya que fortalece habilidades como la concentración, la representación de lo que piensan y sienten, a través de diferentes lenguajes, contribuyendo así a su adaptación a nuevos entornos escolares.

En el jardín comunitario, el modelado se utiliza ocasionalmente con materiales como plastilina y arcilla, sin embargo, en muchas ocasiones esta práctica se limita a la elaboración de figuras o modelos previamente establecidos, esta situación evidencia una problemática relacionada con la escasa valoración de la herramienta didáctica del modelado dentro de las estrategias pedagógicas.

No obstante, esta estrategia puede integrarse de manera diferente en prácticas educativas que abordan temáticas como el cuerpo humano, los sentidos, la lateralidad, las nociones espaciales, las figuras geométricas, las frutas y los animales, de esta manera, se enriquecen los procesos formativos, permitiendo que los niños y niñas exploren experimentan, creen y aprendan a través de los sentidos y la interacción directa con los materiales.

El jardín mantiene una comunicación constante con las familias mediante el envío de registros en el cuaderno cada 15 días y la entrega trimestral de seguimiento al desarrollo, lo que permite evidenciar los avances de los niños y niñas, así como fortalecer el vínculo entre el hogar y el proceso educativo.

El horario de atención es de lunes a jueves de 8:00 a.m. a 4:00 p.m. y los viernes de 8:00 a.m. a 2:00 p.m. El último viernes de cada mes se realiza una jornada pedagógica institucional

orientada al fortalecimiento de las prácticas educativas del equipo docente. Las visitas de seguimiento del ICBF se realizan cada tres meses; sin embargo, se evidencia un mayor énfasis en la revisión documental que en el acompañamiento pedagógico directo, lo cual representa un aspecto a fortalecer dentro del proceso educativo.

El equipo interdisciplinario está conformado por cuatro personas encargadas del acompañamiento pedagógico, una gestora de alimentos, una auxiliar multifuncional y una madre comunitaria en proceso de formación. Se destaca la trayectoria de la madre comunitaria fundadora del proyecto, quien ha liderado este proceso durante 30 años, fortaleciendo su formación académica: estudió Atención Integral en Preescolar en Compensar (1996), Técnico en Atención al Preescolar en la Universidad Francisco José de Caldas (2003) y concluyó su carrera profesional como Licenciada en Educación Preescolar en la Corporación Internacional para el Desarrollo Educativo – CIDE (2000)

El Jardín Comunitario Divino Niño se consolida como un escenario de educación inicial comunitaria con una trayectoria significativa, caracterizado por una propuesta pedagógica basada en el juego, la lectura y el movimiento, su enfoque formativo promueve la participación activa de los niños y niñas, así como el trabajo articulado con las familias, reconociendo la importancia del contexto en los procesos educativos.

CARACTERIZACIÓN DEL CONTEXTO Y LA POBLACIÓN

El jardín se ubica en un contexto urbano de estrato socioeconómico bajo, caracterizado por una amplia diversidad cultural y social. La población atendida proviene de distintas configuraciones familiares, lo que refleja las dinámicas propias del entorno.

Se identifican familias monoparentales, hogares donde los abuelos u otros familiares asumen el rol de cuidadores, familias con limitadas redes de apoyo y núcleos familiares que participan activamente en los procesos educativos. Esta diversidad promueve valores como el respeto, la empatía, la solidaridad y la inclusión. El trabajo corresponsable entre familia, institución e ICBF ha permitido fortalecer la calidad del servicio, aunque persisten desafíos en el acompañamiento pedagógico y en la gestión administrativa que demandan mayor apoyo y articulación.

El grupo de niños y niñas refleja una riqueza de experiencias familiares y sociales que favorecen su desarrollo integral. Son niños y niñas curiosos, expresivos y llenos de energía, que disfrutan especialmente del juego libre, la exploración de materiales, el movimiento y las actividades al aire libre. Muestran gran interés por manipular objetos de diferentes texturas, construir con bloques, pintar, moldear y participar en juegos de roles en los que recrean situaciones cotidianas de su entorno familiar y social. Les apasiona escuchar cuentos, cantar y expresarse a través del cuerpo y el arte. Estas características los convierten en sujetos activos, creativos y receptivos ante experiencias pedagógicas que involucren la exploración sensorial y la expresión artística, como el modelado. Cada familia, desde su realidad, demuestra compromiso y disposición para acompañar los procesos formativos y emocionales de sus hijos e hijas.

CONTEXTO COMUNITARIO: BARRIO POTOSÍ

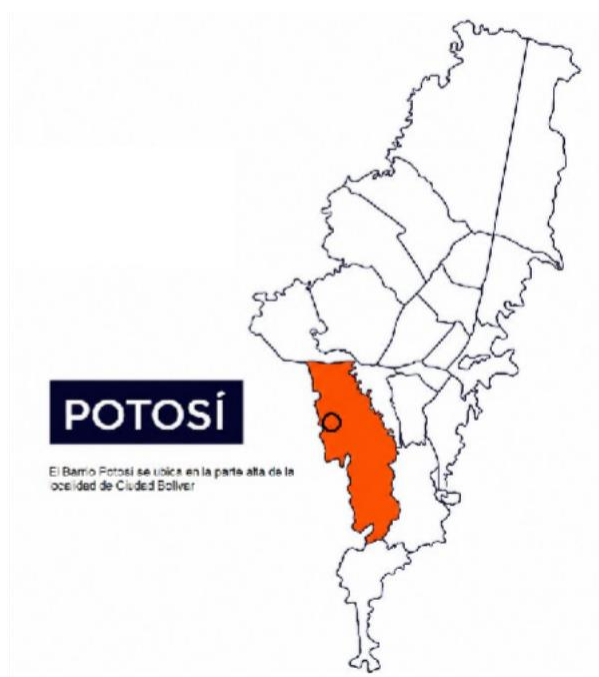
El barrio Potosí surge en la década de 1980 como un territorio de construcción progresiva, caracterizado por procesos de autogestión comunitaria (Figura 1). Sus habitantes han enfrentado históricamente condiciones de vulnerabilidad relacionadas con el acceso a servicios básicos, educación y salud, transformando el entorno a través de la organización colectiva. Actualmente, se ubica en la parte alta de la localidad 19 de Ciudad Bolívar, al sur de Bogotá,

consolidándose como un espacio que refleja la resiliencia y el sentido de pertenencia de sus pobladores.

En el ámbito cultural y artístico, el barrio se destaca por la existencia de iniciativas comunitarias que fortalecen la identidad territorial y la memoria colectiva. Entre ellas se encuentra *La Potocine*, reconocida como la primera sala de cine comunitario del sector, construida por la misma comunidad y orientada a visibilizar las realidades del territorio mediante el arte audiovisual. Asimismo, el Palo del Ahorcado se constituye como un símbolo de resistencia, memoria y encuentro comunitario.

Figura 1.

Ubicación del Barrio Potosí en Bogotá D.C.



Tomado y modificado de: <https://www.uniminutoradio.com.co/>

De igual forma, la Casa Cultural AIRU BAIN promueve procesos de participación juvenil a través de actividades culturales y artísticas. A esto se suman las expresiones de arte urbano presentes en el territorio, las cuales narran historias de vida, procesos de autoconstrucción y luchas sociales.

La Escuela Popular de Cine Comunitario Ojo al Sancocho se consolida como una iniciativa que utiliza el cine como herramienta de transformación social, fortaleciendo el tejido comunitario. Estas manifestaciones posicionan a Potosí como un referente de cultura popular y organización comunitaria en Bogotá.

- **Ubicación administrativa:** Pertenece a la **UPZ 70 Jerusalén**, que agrupa otros barrios como Tanque Caracolí, Sierra Morena, Tres Esquinas, Manuela Beltrán, Argentina, Santa Rosita, Las Vegas, y Pradera Esperanza, entre otros.
- **Medio ambiente:** El barrio ha sido afectado por la **extracción minera a cielo abierto** de la **Cantera La Esmeralda**, actividad que ha impactado la salud y el bienestar de los habitantes. En respuesta, se conformó la **Mesa Ambiental Cerro Seco**, una organización comunitaria que trabaja por la defensa del territorio y la protección del medio ambiente.
- **Proyectos de infraestructura:** Se proyecta la construcción del **Cable Aéreo Potosí**, el cual conectará la zona con el **Portal del Sur**, contribuyendo a mejorar la movilidad, la accesibilidad y la calidad de vida de sus habitantes.

El Jardín Comunitario Divino Niño se consolida como un espacio de educación inicial con una trayectoria significativa, comprometido con el desarrollo integral de los niños y las niñas a través de experiencias basadas en el juego, la exploración y la participación activa. Su contexto

comunitario, caracterizado por la diversidad, la resiliencia y el trabajo colectivo, aporta elementos importantes que enriquecen los procesos educativos.

Sin embargo, al observar las dinámicas cotidianas del aula, se evidencian algunas situaciones que influyen en la forma en que se desarrollan las experiencias pedagógicas. Las rutinas diarias, la organización del tiempo y las múltiples responsabilidades del equipo docente hacen que, en algunos momentos, ciertas experiencias no se desarrollen con toda la intencionalidad pedagógica que podrían tener.

En este sentido, la herramienta didáctica del modelado está presente dentro del aula, pero en la mayoría de los casos se realiza como una actividad manual o recreativa, sin aprovechar completamente su potencial como estrategia pedagógica que favorece la exploración, la creatividad y la expresión de los niños y las niñas. A partir de lo anterior, surge la necesidad de reflexionar sobre el lugar que ocupa el modelado dentro de las prácticas pedagógicas del jardín, con el fin de fortalecer su uso de manera más intencionada y significativa en el desarrollo integral de la primera infancia, de esta manera, se da paso a la descripción del problema que orienta el presente proyecto.

DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA

En el Jardín Comunitario Divino Niño se desarrollan diferentes experiencias pedagógicas orientadas a acompañar el crecimiento y el aprendizaje de los niños y las niñas. No obstante, en la dinámica cotidiana del aula se evidencian situaciones concretas que influyen en la manera como se llevan a cabo dichas experiencias. Entre ellas, se destaca que una parte significativa de la jornada se destina a rutinas de cuidado como la alimentación, el aseo, el descanso y la organización del grupo, así como al cumplimiento de tareas administrativas por parte de las docentes, tales como el diligenciamiento de registros y seguimientos. A esto se suman interrupciones ocasionales por actividades institucionales o situaciones imprevistas del entorno. Todo ello hace que, en algunos momentos, el tiempo disponible para el desarrollo de experiencias pedagógicas intencionadas sea limitado o se lleve a cabo de manera apresurada, lo que representa un desafío para garantizar procesos de aprendizaje más profundos y significativos.

En el trabajo diario dentro del aula, las docentes deben responder a múltiples responsabilidades de manera simultánea, lo que en ocasiones las lleva a priorizar el control del grupo, el cumplimiento de horarios y la organización de las experiencias, lo que no implica una falta de interés pedagógico, sino que responde a las condiciones reales del contexto educativo, las exigencias institucionales y la cantidad de funciones administrativas que se deben asumir. Como consecuencia, algunas experiencias no logran desarrollarse con la profundidad ni la intencionalidad pedagógica que podrían tener. Por ejemplo, la herramienta didáctica del modelado ha estado presente principalmente como una actividad artística o recreativa, asociada al entretenimiento o a la ocupación del tiempo, generalmente se propone como un espacio para la

manipulación de materiales, pero sin una orientación pedagógica clara que permita potenciar su valor en el desarrollo integral de los niños y las niñas.

Así mismo, se ha observado que algunas veces las prácticas de moldeado se orientan a repetir o imitar figuras ya hechas, lo que limita las posibilidades de exploración y creaciones libres, ya que los niños tienden a centrarse en seguir indicaciones en lugar de expresar sus ideas, emociones y pensamientos a través de sus propias creaciones. En cuanto a la participación de los niños y las niñas, se evidencia que muestran interés y disfrute al interactuar con los materiales como arcilla, plastilina y masa; sin embargo, no siempre cuentan con el tiempo ni con las condiciones necesarias para experimentar libremente, transformar sus creaciones o expresar lo que piensan y sienten a través del modelado. Esto reduce la experiencia a un ejercicio manual, dejando de lado su potencial como experiencia significativa de aprendizaje y de desarrollo.

Esta problemática se relaciona con diferentes factores, entre ellos la organización del tiempo dentro de la jornada, la carga de responsabilidades de las docentes, la priorización de actividades consideradas centrales y una concepción del modelado limitada al aspecto recreativo, sin reconocer su sentido pedagógico, creativo y artístico como herramienta que favorece el desarrollo integral de los niños y las niñas. Al respecto, Rollano (2004) señala que las actividades plásticas, entre ellas el modelado, constituyen medios de expresión fundamentales en la primera infancia, a través de los cuales los niños desarrollan capacidades perceptivas, motrices y comunicativas que trascienden lo meramente manual. En esta misma línea, Lowenfeld y Brittain (1980) sostienen que la experiencia artística en la infancia no debe reducirse a una actividad de entretenimiento, sino que representa un proceso complejo de desarrollo cognitivo, emocional y social, en el que el niño construye su comprensión del mundo a través de la acción creadora.

Frente a esta realidad, surge la necesidad de resignificar el uso del modelado dentro del aula, promoviendo su implementación como una estrategia pedagógica que trascienda lo manual y se convierta en una experiencia significativa para los niños y las niñas. A partir de esta situación, se evidencia la importancia de analizar el modelado en las prácticas pedagógicas y reconocer su aporte al desarrollo integral de la primera infancia, lo que conduce a plantear la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué aportes tiene el modelado en el desarrollo integral de los niños y niñas de primera infancia del Jardín Comunitario Divino Niño?

A partir de esta pregunta, se hace necesario profundizar en la herramienta didáctica del modelado dentro de las prácticas pedagógicas y reconocer sus aportes en el desarrollo integral de los niños y las niñas. En este sentido surge la necesidad de sustentar teórica y pedagógicamente esta experiencia en el marco de la educación inicial, dando paso a la justificación del presente proyecto.

JUSTIFICACIÓN

Durante la primera infancia, los niños y las niñas fortalecen su forma de pensar, sentir y relacionarse con los demás. En este proceso, el arte se convierte en una experiencia significativa, ya que les permite explorar el entorno, expresar emociones y comunicar aquello que muchas veces no logran manifestar verbalmente (Yáñez & Wong, 2025).

Dentro de las experiencias artísticas, el modelado se convierte en una herramienta valiosa, debido a que posibilita crear, imaginar y expresar lo que los niños y las niñas sienten a través de la manipulación de diferentes materiales. Cuando moldean, no solo interactúan con objetos, sino que exploran, experimentan y organizan ideas a partir de sus propias vivencias y experiencias. En este sentido, la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI, 2022) plantea que las actividades artísticas en la primera infancia favorecen la exploración, el aprendizaje y la creatividad. De igual manera, UNICEF (2024) destaca que este tipo de experiencias fortalece la confianza, la imaginación y la capacidad de concentración. Todo ello evidencia que el modelado no es una actividad aislada, sino una experiencia integradora que contribuye simultáneamente al desarrollo cognitivo, emocional, social y motriz de los niños y las niñas, constituyéndose así en un aporte significativo a su desarrollo integral.

Asimismo, el modelado facilita la expresión emocional y la liberación de tensiones, generando espacios en los que los niños y las niñas pueden sentirse seguros y confiados. Rivera Yáñez y Carpio Wong (2025) señalan que el arte en la primera infancia contribuye al fortalecimiento de la autoestima, la autonomía y la expresión emocional, en tanto los niños y las niñas reconocen el valor de sus propias ideas y producciones. De este modo, el modelado trasciende la dimensión manual y se consolida como una experiencia que articula el desarrollo

emocional, social y cognitivo, aportando de manera integral a la formación de niños y niñas más seguros, creativos y capaces de relacionarse consigo mismos y con el mundo que los rodea.

Este proyecto surge a partir de una necesidad identificada en el Jardín Comunitario Divino Niño, donde el modelado, aunque presente en el aula, se desarrolla principalmente como una actividad manual o recreativa, sin una intencionalidad pedagógica clara. Esta situación evidencia la necesidad de fortalecer su implementación dentro de las prácticas educativas, promoviendo experiencias que favorezcan la exploración, la creatividad y la expresión de los niños y las niñas.

El modelado con arcilla o plastilina representa mucho más que una actividad de manualidades; constituye una experiencia sensorial y cognitiva de gran riqueza para la primera infancia. A través de la manipulación de estos materiales, los niños y las niñas desarrollan la motricidad fina, fortalecen la coordinación ojo-mano, estimulan los sentidos y ejercitan la capacidad de concentración y atención. Al respecto, Lowenfeld y Brittain (1980) afirman que la experiencia tridimensional con materiales maleables, como la arcilla, permite al niño expresar su mundo interior de manera espontánea, favoreciendo simultáneamente el desarrollo perceptivo, emocional y creativo. Por su parte, Rollano (2004) sostiene que el modelado, como forma de expresión plástica, estimula la imaginación y el pensamiento simbólico, al tiempo que fortalece la autoestima cuando el niño reconoce el valor de sus propias creaciones. Asimismo, Martínez y Delgado (2013) destacan que las actividades de modelado en educación inicial promueven el desarrollo integral del niño, al integrar en una misma experiencia dimensiones cognitivas, afectivas, sociales y motrices, lo que lo convierte en un recurso pedagógico de alto valor formativo.

En coherencia con lo anterior, incorporar el modelado con arcilla o plastilina como estrategia pedagógica intencionada en el Jardín Comunitario Divino Niño representa una oportunidad para enriquecer las experiencias de aprendizaje, reconociendo al niño como un sujeto activo, sensible y creativo, capaz de construir conocimiento a través del contacto directo con los materiales y el mundo que lo rodea.

La revisión de trabajos académicos realizada en repositorios institucionales como Dialnet, Redalyc, el repositorio de la Universidad Nacional de Los Lagos (Chile), el repositorio ALICIA del CONCYTEC (Perú), el repositorio de la Universidad Nacional Autónoma de Chillanes (Ecuador) y el repositorio de la UNAD (Colombia) permitió identificar aproximadamente quince trabajos relacionados con la temática. Sin embargo, la mayoría de estos estudios se centran en el arte en la primera infancia de manera general, o abordan el modelado como una técnica para el desarrollo de la motricidad fina, sin profundizar en su potencial como experiencia artística y pedagógica significativa. Son muy escasos los trabajos que sitúan el modelado como eje central de una propuesta pedagógica intencionada en la educación inicial.

En este sentido, Ortega-Cubero y López-Verde (2021) desarrollaron un estudio sobre piezas de modelado en arcilla realizadas por niños de tres a cinco años, en el que analizaron más de 170 producciones infantiles y concluyeron que el modelado constituye un lenguaje específico y diferenciado que requiere herramientas metodológicas más precisas y mayor profundización investigativa. Por su parte, Oyarzún (2019) demostró que la aplicación del modelado en niños de cuatro a seis años genera avances significativos en la capacidad creadora, el concepto espacial y el uso del color, evidenciando su valor como estrategia de enseñanza en las artes visuales. Desde el contexto latinoamericano, García González (2025) analizó el efecto del modelado con plastilina como estrategia para el desarrollo de la motricidad fina en niños de cuatro y cinco

años, concluyendo que su aplicación sistemática fortalece no solo las destrezas motoras, sino también las capacidades cognitivas integrales. Asimismo, Muñoz Millán (2024), en su trabajo depositado en el repositorio de la UNAD, señala que el modelado con plastilina resulta pertinente como estrategia didáctica y pedagógica para fomentar la motricidad fina en contextos educativos, destacando su efectividad cuando se aplica de manera intencionada. Finalmente, Andrade y Tigasi (2024), en un artículo publicado en la Revista Ecuatoriana de Psicología, sostienen que el modelado con arcilla y plastilina tiene un impacto significativo en el desarrollo de la motricidad fina en niños de cero a cinco años, y recomiendan su incorporación como recurso pedagógico en la educación inicial. Todo lo anterior resalta la importancia de profundizar en el modelado como eje pedagógico central y de aportar elementos que contribuyan a su fortalecimiento dentro del ámbito educativo.

Desde el enfoque pedagógico, este proyecto promueve experiencias basadas en la exploración, la creatividad y la participación activa de los niños y las niñas. En este sentido, diversos autores han señalado aportes fundamentales que permiten comprender de qué manera el modelado, como experiencia artística, contribuye al desarrollo integral de la primera infancia.

Eisner (2002) plantea que las artes favorecen el desarrollo de formas de pensamiento complejas y sensibles, y que trabajar con materiales artísticos estimula la imaginación y permite explorar nuevas posibilidades de comprensión del mundo. En el caso del modelado, esta idea se concreta cuando los niños y las niñas manipulan la arcilla o la plastilina libremente: al dar forma a sus ideas con las manos, desarrollan formas de pensamiento que van más allá de lo verbal y lo lógico, activando la percepción sensorial, la atención y la capacidad creadora.

Por su parte, Dewey (1934) sostiene que el aprendizaje genuino ocurre a través de la experiencia directa y significativa, y que el arte constituye una de las experiencias más completas del ser humano, pues integra el hacer, el sentir y el pensar en un mismo acto. El modelado responde directamente a este principio, ya que implica una acción corporal concreta, una intención expresiva y un proceso de toma de decisiones, todo ello en un mismo momento, convirtiéndose así en una experiencia de aprendizaje profunda y significativa para los niños y las niñas.

Arnheim (1993), a su vez, resalta que el pensamiento visual es una forma legítima y poderosa de cognición, y que la comprensión del mundo se construye también a través de la percepción y la representación espacial. El modelado tridimensional ofrece precisamente este tipo de experiencia: al moldear formas en el espacio, los niños ejercitan el pensamiento visual y espacial, desarrollan la capacidad de representación y fortalecen su comprensión del entorno desde una dimensión sensible y cognitiva.

Finalmente, Lowenfeld y Brittain (1980) reconocen el arte como un medio fundamental para la expresión emocional y la comprensión del entorno en la infancia. Señalan que, a través de la actividad artística, los niños exteriorizan sus vivencias, procesan emociones y construyen una imagen de sí mismos y del mundo que los rodea. El modelado, al ser una experiencia táctil, libre y expresiva, ofrece un espacio privilegiado para que los niños y las niñas se expresen con autonomía, reconozcan el valor de sus propias creaciones y fortalezcan su autoestima y su identidad. En conjunto, todos estos aportes teóricos evidencian que el modelado no es una simple actividad manual, sino una experiencia pedagógica integral que articula el desarrollo cognitivo, emocional, social y motriz de los niños y las niñas en la primera infancia.

Desde la dimensión social, se reconoce a los niños y las niñas del Jardín Comunitario Divino Niño como sujetos activos, creativos y capaces, que encuentran en el modelado una posibilidad para expresarse, interactuar con otros y dar sentido a sus experiencias. En este sentido, el modelado no se limita a ser una actividad individual, sino que se convierte en un espacio de encuentro y construcción colectiva, en el que los niños y las niñas comparten materiales, observan las creaciones de sus pares, dialogan sobre sus producciones y desarrollan actitudes de respeto, cooperación y valoración del otro.

Esta dimensión social del modelado cobra especial relevancia en un contexto como el del Jardín Comunitario Divino Niño, donde la diversidad de configuraciones familiares y experiencias de vida enriquece los intercambios entre los niños y las niñas. Al crear juntos, aprenden a reconocer y valorar las diferencias, a negociar ideas y a construir vínculos afectivos que fortalecen su sentido de pertenencia al grupo. Vygotsky (1978) señala que el desarrollo cognitivo y social del niño se produce fundamentalmente a través de la interacción con otros, y que es en esos intercambios donde se construyen los aprendizajes más significativos. Desde esta perspectiva, el modelado se convierte en una experiencia mediada socialmente, en la que el docente y los pares cumplen un papel fundamental como acompañantes del proceso creador.

Asimismo, el modelado favorece el desarrollo de la autonomía y la confianza en sí mismos, en tanto los niños y las niñas toman decisiones sobre sus propias creaciones, asumen roles activos dentro del grupo y reconocen el valor de sus ideas y producciones. Malaguzzi (1993), fundador de la propuesta pedagógica de Reggio Emilia, plantea que los niños son portadores de enormes potencialidades y que el ambiente educativo, cuando está enriquecido con experiencias artísticas y relacionales, potencia su capacidad de expresión, comunicación y participación social. En coherencia con este planteamiento, el modelado en el Jardín Comunitario

Divino Niño no solo aporta al desarrollo artístico de los niños y las niñas, sino que contribuye de manera significativa a su formación como sujetos sociales, sensibles, autónomos y capaces de relacionarse con el mundo y con los demás desde una perspectiva creativa y humana.

Esto cobra especial relevancia en contextos como el de Ciudad Bolívar, donde el arte puede contribuir al fortalecimiento de la confianza, la expresión y el desarrollo integral. En este sentido, el presente proyecto busca fortalecer el modelado dentro de la educación inicial como una experiencia que favorece la creación, la imaginación, la expresión y el aprendizaje significativo en los niños y las niñas, aportando a su desarrollo integral y a su bienestar, que serán aspectos clave en el desarrollo del proyecto.

De acuerdo con lo expuesto, se establecen los siguientes objetivos, encaminados a fortalecer el modelado como una experiencia pedagógica que favorece el desarrollo integral de los niños y las niñas.

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

Promover el modelado como experiencia artística y pedagógica para el fortalecimiento del desarrollo integral de los niños y las niñas de 3 a 4 años del Jardín Comunitario Divino Niño.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Identificar los aportes del modelado como experiencia artística en el desarrollo emocional, cognitivo y motriz de los niños y las niñas de 3 a 4 años del Jardín Comunitario Divino Niño, a partir de la exploración de materiales como la arcilla y las masas maleables.
- Describir de qué manera el modelado potencia la creatividad, la imaginación y la expresión simbólica de los niños y las niñas, reconociéndolo como un lenguaje artístico que favorece la construcción de aprendizajes significativos.
- Diseñar e implementar experiencias pedagógicas intencionadas basadas en el modelado, que promuevan la participación activa, la exploración sensorial y la expresión libre de los niños y las niñas, como aporte al fortalecimiento de su desarrollo integral.

MARCO CONCEPTUAL

Historia del Modelado

El modelado es una práctica que ha acompañado a la humanidad desde sus primeras formas de organización social y cultural. En sus inicios, se desarrolló como una manifestación artística y simbólica a través de la manipulación de materiales maleables como la arcilla, el barro y la cera. Las primeras civilizaciones utilizaron esta técnica para representar figuras humanas, animales y elementos de la vida cotidiana, otorgándoles significados religiosos, sociales y comunicativos. Estas expresiones evidencian el modelado como una forma de transmitir ideas, creencias y conocimientos dentro de cada cultura (Gombrich, 2007).

Durante la antigüedad clásica, especialmente en las culturas griega y romana, el modelado alcanzó un alto nivel de desarrollo técnico y estético. Este periodo se consolidó como una etapa fundamental del proceso escultórico, ya que permitía a los artistas explorar la anatomía, el movimiento y las proporciones antes de trabajar con materiales definitivos. Posteriormente, en la Edad Media, aunque el arte estuvo fuertemente influenciado por la religión, el modelado continuó siendo utilizado en la elaboración de imágenes simbólicas y decorativas dentro de los talleres artesanales (Panofsky, 1979).

El Renacimiento marcó un momento clave en la evolución del modelado, al consolidarse como una herramienta esencial tanto en la creación artística como en la formación de los artistas. El estudio del cuerpo humano y de la naturaleza impulsó su uso como medio para experimentar con la forma y el volumen. Artistas como Miguel Ángel emplearon el modelado para perfeccionar sus obras, evidenciando su valor como proceso previo a la escultura final. En este

contexto, el modelado dejó de ser únicamente un medio expresivo para convertirse también en un recurso técnico y metodológico dentro del arte (Gombrich, 2007).

Con la llegada de la modernidad, el modelado amplió sus campos de aplicación y comenzó a integrarse en ámbitos científicos, técnicos y educativos. En disciplinas como la arquitectura y la ingeniería, se utilizó para representar estructuras y proyectos, facilitando la visualización de ideas complejas. En el ámbito educativo, adquirió un enfoque pedagógico al ser reconocido como una estrategia que favorece el aprendizaje activo y significativo, especialmente en el desarrollo de habilidades cognitivas y motrices. En este sentido, Hestenes (1987) plantea que el modelado, entendido como la construcción y aplicación de modelos conceptuales, debe constituir el eje central de los procesos de enseñanza-aprendizaje, puesto que permite a los estudiantes comprender el mundo de manera activa, organizada y significativa, superando los métodos tradicionales de instrucción.

Desde la psicología del aprendizaje, el concepto de modelado cobra relevancia a partir de la teoría cognitiva social. Bandura (1986) plantea que el aprendizaje ocurre en gran medida mediante la observación e imitación de modelos, lo que permite la adquisición de conductas, habilidades y actitudes en contextos sociales concretos. En el ámbito educativo, esta perspectiva posiciona al docente como un referente activo que orienta el proceso de enseñanza-aprendizaje y favorece la construcción del conocimiento a través de la experiencia observada, la interacción y la práctica guiada.

En la actualidad, el modelado ha evolucionado con el avance de las tecnologías digitales. El modelado tridimensional y las simulaciones virtuales se han convertido en herramientas fundamentales en campos como el diseño, la educación y la investigación científica. Estas

nuevas formas permiten crear entornos interactivos que facilitan la comprensión de fenómenos complejos. Potencian los procesos de enseñanza y aprendizaje, de este modo. El modelado mantiene su relevancia como recurso artístico, científico y pedagógico en la formación integral del individuo (Mayer, 2014).

Modelado en la educación inicial

El modelado en la educación inicial se reconoce como una valiosa estrategia pedagógica que favorece el desarrollo integral de los niños y niñas. Esta práctica les permite explorar diversos materiales, expresar sus emociones y fortalecer su imaginación de manera significativa. A través de la manipulación y experimentación con estos recursos, los niños no solo crean y representan, sino que también construyen comprensiones sobre su entorno, dando sentido a sus experiencias y potenciando sus procesos de aprendizaje.

Desde la perspectiva constructivista, el aprendizaje se construye a partir de la acción y la experiencia directa. Piaget (1969) plantea que el conocimiento se origina en la interacción del niño con el entorno, lo que permite el desarrollo del pensamiento mediante la manipulación y la experimentación con objetos concretos. En esta misma línea, Vygotsky (1930/2003) sostiene que la imaginación es una función cognitiva vital en la infancia, y que toda manifestación artística, por individual que parezca, es siempre fruto del diálogo del niño con su entorno social y cultural. En su obra *La imaginación y el arte en la infancia*, señala que la actividad creadora se desarrolla a partir de la combinación de experiencias previas y se fortalece progresivamente cuando el niño tiene oportunidades reales de explorar, imaginar y crear, lo que convierte al arte, y en particular al modelado, en un espacio privilegiado para el desarrollo de la imaginación y la creatividad infantil.

El arte en la educación infantil constituye un medio fundamental para la expresión y la creatividad. Lowenfeld y Brittain (1980) afirman que las actividades artísticas permiten a los niños expresar emociones, desarrollar la imaginación y fortalecer la creatividad, convirtiéndose en una forma significativa de comunicación y aprendizaje. Para estos autores, la experiencia tridimensional con materiales maleables (como la arcilla) es especialmente valiosa en la primera infancia, pues permite al niño representar su mundo interior de manera espontánea y explorar el espacio desde una dimensión sensorial y creativa.

De igual manera, la interacción social en las experiencias artísticas favorece el desarrollo del lenguaje y el aprendizaje. Vygotsky (1978) sostiene que el conocimiento se construye a través de la interacción con los otros y el contexto sociocultural, lo que posibilita la adquisición de nuevas habilidades. En el contexto del modelado, esta perspectiva cobra especial relevancia: cuando los niños y las niñas crean juntos, comparten materiales, dialogan sobre sus producciones y se observan mutuamente, están construyendo conocimiento de manera colectiva, mediada por la interacción social y el acompañamiento del docente.

Asimismo, pedagogos como Friedrich Froebel, María Montessori y Herbert Read destacan la importancia del modelado como herramienta para el desarrollo cognitivo, emocional y creativo, cada uno desde un enfoque particular. Froebel (1826), fundador del jardín de infancia o *Kindergarten*, integró el modelado dentro de las denominadas "ocupaciones", actividades manuales y creativas que consideraba fundamentales para el aprendizaje activo del niño. Para Froebel, manipular materiales maleables permitía al niño conocer el mundo a través de los sentidos, desarrollar la imaginación y construir su comprensión de las formas, el espacio y la naturaleza, reconociendo al niño como sujeto activo de su propio aprendizaje. Montessori (1912), por su parte, implementó actividades de modelado con arcilla y otros materiales como

parte de su propuesta pedagógica, orientada al fortalecimiento de la motricidad fina, la concentración y la autonomía. Desde su perspectiva, el trabajo con materiales concretos y la libertad de acción son condiciones esenciales para que el niño desarrolle sus potencialidades de manera integral, a su propio ritmo y desde sus propias iniciativas. Read (1943), finalmente, promovió la idea de que el arte debe ser la base de toda educación, entendiendo la expresión artística, incluido el modelado, como una forma de comprensión del mundo y de construcción de la identidad. Para Read, el arte no es un adorno curricular, sino un lenguaje legítimo que permite al niño integrar la percepción, la emoción y el pensamiento en una misma experiencia creadora.

En síntesis, el modelado se consolida como una estrategia pedagógica que contribuye al desarrollo cognitivo, comunicativo, socioemocional, corporal y artístico, permitiendo a los niños y las niñas explorar, crear y expresar sus ideas mediante la experiencia directa con los materiales y con los otros.

El modelado al desarrollo emocional y social

El modelado constituye una práctica fundamental para el desarrollo emocional en la primera infancia, ya que posibilita la expresión de sentimientos y experiencias a través de la manipulación de materiales. Durante este proceso los niños exteriorizan emociones como la alegría, el miedo o la frustración, favoreciendo su reconocimiento y regulación.

Además, esta práctica genera seguridad emocional al ofrecer un espacio libre de juicios, donde se fortalece la autoestima y la confianza (Lowenfeld & Brittain, 1980). Asimismo, las experiencias sensoriales derivadas del contacto con materiales maleables producen sensaciones de calma y bienestar, contribuyendo a la disminución de la ansiedad (Malchiodi, 2012).

Desde el ámbito social, el modelado promueve la interacción, la cooperación y el trabajo en grupo. Al compartir materiales y espacios de creación los niños y niñas aprenden a respetar turnos, negociar ideas y colaborar con sus pares. Fortalecen habilidades como la empatía y la comunicación (Vygotsky, 1978).

Igualmente, el modelado favorece la construcción de vínculos afectivos entre los niños y los adultos. En este proceso, el docente asume un rol mediador que facilita ambientes seguros y participativos, promoviendo así relaciones basadas en la confianza y el apoyo mutuo (Bandura, 1986).

El modelado y el desarrollo cognitivo

El modelado favorece el desarrollo cognitivo al involucrar procesos como la atención, la memoria, la observación y la resolución de problemas. Durante la experiencia, los niños planifican sus acciones, experimentan con formas y toman decisiones, lo que fortalece el pensamiento lógico (Piaget, 1969).

Además, favorece el aprendizaje por descubrimiento, ya que los niños exploran las propiedades de los materiales y establecen relaciones causa-efecto, construyendo conocimiento de manera activa y significativa (Hestenes, 2010).

El modelado y el desarrollo creativo

La creatividad es uno de los aspectos más potenciados a través del modelado. Esta experiencia ofrece múltiples posibilidades de exploración, permitiendo a los niños y las niñas expresar su imaginación sin restricciones, tomar decisiones sobre sus propias creaciones y desarrollar formas de pensamiento originales y divergentes. En este sentido, Robinson (2015)

plantea que todos los seres humanos nacen con una capacidad creativa innata, y que es la educación la que, en muchos casos, limita su expresión al privilegiar la estandarización y el resultado correcto por encima de la exploración y el error. Desde esta perspectiva, el modelado se convierte en una experiencia especialmente valiosa en la primera infancia, pues ofrece un espacio en el que no existe una única respuesta correcta: cada niño puede moldear, transformar, destruir y volver a crear, ejercitando precisamente esa capacidad creadora que Robinson considera esencial para el desarrollo pleno del ser humano.

Al crear representaciones simbólicas a través del modelado, se desarrolla el pensamiento divergente, entendido como la capacidad de generar múltiples ideas o soluciones ante una misma situación (Lowenfeld y Brittain, 1980). Este tipo de pensamiento es fundamental en la primera infancia, ya que abre la posibilidad de explorar el mundo desde diferentes ángulos, sin miedo al error y con plena libertad expresiva. Gardner (1995) complementa esta idea al señalar que la creatividad no es una capacidad uniforme, sino que se manifiesta de formas diversas según las inteligencias y los campos de experiencia de cada persona; en el caso de los niños y las niñas pequeños, la inteligencia espacial y corporal-cinestésica —ambas ampliamente estimuladas por el modelado— son vías privilegiadas de expresión creativa y construcción del conocimiento.

Por su parte, Vygotsky (1930/2003) señala que la imaginación creadora no es un don exclusivo de algunos, sino una función psicológica presente en todos los seres humanos desde la infancia, y que se desarrolla y enriquece a través de la acumulación de experiencias y la interacción con el entorno. Para este autor, cuanto más rica y variada sea la experiencia del niño, mayor será el material disponible para su imaginación. El modelado, al involucrar el cuerpo, los sentidos, los materiales y la interacción con los pares, constituye precisamente una experiencia de gran riqueza sensorial y simbólica que alimenta la imaginación y potencia la capacidad

creadora. Asimismo, el modelado fomenta la autonomía y la iniciativa, fortaleciendo en los niños y las niñas la disposición a experimentar, a equivocarse y a buscar nuevas soluciones, actitudes que son el núcleo de todo proceso creativo genuino.

El modelado como lenguaje expresivo

El modelado se constituye como un lenguaje expresivo no verbal que permite a los niños y las niñas comunicar ideas, emociones y experiencias cuando el lenguaje oral aún se encuentra en desarrollo. A través de las formas, los volúmenes y las texturas, construyen significados personales y sociales que trascienden la palabra. Eisner (2004) señala que las artes amplían las formas de pensamiento y comunicación, favoreciendo la interpretación del mundo desde la sensibilidad y la imaginación, y que trabajar con materiales artísticos estimula procesos cognitivos complejos que difícilmente pueden desarrollarse por otras vías.

Esta perspectiva encuentra plena coherencia con los planteamientos del Ministerio de Educación Nacional de Colombia, que en el Documento N.º 21, El arte en la educación inicial, reconoce el arte como uno de los lenguajes que trascienden la palabra para abordar la expresión plástica y visual, la música, la expresión corporal y el juego dramático, constituyéndose en una actividad rectora de la primera infancia (MEN, 2014). Desde este referente, la expresión plástica, y dentro de ella el modelado no se entiende como una actividad complementaria, sino como un lenguaje legítimo e intencionado a través del cual los niños y las niñas crean, se expresan, comunican y representan su realidad, potencian su creatividad y construyen su identidad y su sentido estético.

En la misma dirección, el Lineamiento Pedagógico y Curricular para la Educación Inicial en el Distrito, elaborado por la Secretaría de Educación de Bogotá (SED, 2019), reconoce el arte

como una de las cuatro actividades rectoras de la primera infancia, junto con el juego, la literatura y la exploración del medio. Este lineamiento subraya que las experiencias artísticas, incluida la expresión plástica tridimensional como el modelado, favorecen el desarrollo integral de los niños y las niñas al integrar dimensiones cognitivas, emocionales, sociales y corporales en una misma experiencia. De este modo, el modelado cobra un lugar privilegiado dentro de las prácticas pedagógicas de la educación inicial, no solo como técnica, sino como un verdadero lenguaje que permite al niño habitar, comprender y transformar el mundo que lo rodea.

El arte y el modelado en la primera infancia

El modelado, como manifestación artística, cumple un papel fundamental en la educación inicial, al integrar dimensiones sensoriales, emocionales, cognitivas y sociales. En esta etapa el arte no se centra en el resultado final, sino en el proceso creativo y la expresión personal del niño.

Desde una perspectiva pedagógica, el modelado permite construir conocimiento a partir de la experiencia directa. Promoviendo aprendizajes significativos y el bienestar emocional. Por ello, su inclusión en la educación inicial resulta esencial para el desarrollo integral (Ministerio de Educación Nacional [MEN], 2017).

Aportes del modelado al desarrollo social

El aprendizaje en la primera infancia se construye principalmente en la interacción con el otro. En este sentido, el modelado favorece la colaboración, la empatía y el respeto por las producciones de los demás. Desde la perspectiva de Lev Vygotsky (1979), el desarrollo cognitivo se produce en el marco de las relaciones sociales, y el juego simbólico, Las actividades

grupales promueven el diálogo, la resolución de conflictos y la escucha activa. Asimismo, las creaciones colectivas fortalecen el sentido de pertenencia y comunidad, contribuyendo al desarrollo de valores como la cooperación y la solidaridad.

Modelado en la experiencia artística

El modelado constituye una experiencia artística significativa que permite expresar ideas, emociones e imaginación mediante materiales moldeables. Esta práctica potencia la exploración de formas, texturas y volúmenes, fortaleciendo la creatividad y la sensibilidad estética.

Dentro del contexto educativo, se desarrollan diversas técnicas de modelado que amplían las posibilidades de exploración y creación. Entre las experiencias trabajadas se encuentran: el modelado en arcilla, papel maché, harina de trigo, slime casero, papel higiénico, bicarbonato, pañal desechable y arcilla casera. Estas propuestas permiten a los niños interactuar con distintos materiales, reconociendo sus características y posibilidades, lo que contribuye al desarrollo integral.

Técnicas de modelado

Modelado en arcilla

La arcilla es un material ampliamente utilizado en el ámbito artístico debido a su carácter maleable y facilidad de manipulación. Propicia la creación de figuras, esculturas, máscaras y piezas decorativas, facilitando procesos de transformación, corrección y exploración.

En el contexto educativo, el modelado con arcilla potencia la creatividad, la imaginación y el desarrollo de habilidades manuales, además de posibilitar la exploración de formas, texturas y volúmenes.

Modelado con papel mache

El papel maché consiste en la superposición de capas de papel con adhesivo sobre una base o molde, generando estructuras sólidas al secarse. Esta técnica favorece la construcción de diversas formas a partir de materiales accesibles

Su implementación en el aula contribuye al desarrollo sensorial y socioemocional, ya que promueve la paciencia y el trabajo en equipo, la cooperación y la expresión de ideas.

Modelado con harina de trigo

El modelado con harina de trigo utiliza materiales económicos y seguros como harina de trigo, aceite y colorantes. La masa resultante presenta una textura suave, flexible de fácil manejo. Esta experiencia promueve la creatividad, la expresión artística y la concentración, promoviendo el aprendizaje a través de la experimentación y el desarrollo de habilidades manuales.

Modelado con slime casero

Se elabora con materiales sencillos como pegamento, témperas, escarcha y jabón líquido. Su textura permite explorar diferentes sensaciones táctiles y visuales. Esta experiencia promueve la concentración, la paciencia y el desarrollo sensorial, integrando el aprendizaje con experiencias lúdicas y creativas.

Modelado con papel higiénico

El modelado con papel higiénico se realiza a partir de una mezcla de papel triturado, jabón líquido y agua, generando una masa moldeable.

Esta técnica permite la exploración de formas y texturas fortaleciendo la creatividad, la concentración y la planificación. Además, contribuye en el desarrollo del lenguaje al propiciar la descripción de las creaciones.

Modelado con bicarbonato

El modelado con bicarbonato consiste en la elaboración de una masa suave a partir de bicarbonato de sodio y agua fría. Esta masa permite amasar, presionar y formar diferentes figuras. A través de esta experiencia se fortalecen habilidades motoras, cognitivas y sociales, que implican procesos de exploración, resolución de problemas y comunicación.

Modelado con pañal desechable

Esta técnica utiliza pañales desechables nuevos, agua y colorantes para obtener una masa flexible. Su principal valor radica en la transformación del material y la exploración de nuevas texturas. Se pueden crear figuras, formas o texturas diferentes, y añadir colorantes para que resulte más vistoso y atractivo. Esta experiencia promueve la curiosidad, la observación y la experimentación, además favorece el desarrollo sensorial y socioemocional cuando se realiza de manera grupal.

Modelado con arcilla casera

Se elabora a partir de materiales reciclados como el cartón de las cubetas de huevo, es una experiencia ecológica y accesible, consiste en triturar y remojar las cubetas de cartón hasta obtener una pulpa, que luego se mezcla con agua y pegamento para formar una masa moldeable. Esta experiencia integra creatividad, exploración sensorial, conciencia ambiental, promoviendo el uso responsable de los recursos y la construcción de aprendizajes significativos.

El rol del docente en la experiencia artística

El docente desempeña un papel importante como mediador en las experiencias de modelado. Su función no se limita a la enseñanza de técnicas, sino que implica la creación de ambientes que favorezcan la expresión y el aprendizaje. Según Dewey (1934), el aprendizaje se construye a partir de las experiencias, por lo que es necesario generar espacios donde los niños puedan interactuar activamente con los materiales.

Asimismo, Eisner (2004), señala que la educación artística debe centrarse en el proceso y no en el resultado, promoviendo la creatividad y la expresión individual. En este sentido, el docente acompaña el proceso, respeta los ritmos de aprendizaje y valora las producciones de los niños, fortaleciendo su autonomía, confianza y sentido de pertenencia.

El moldeado como experiencia artística integral

El moldeado se reconoce como una de las experiencias artísticas más completas en la primera infancia, ya que integra dimensiones sensoriales emocionales, cognitivas y sociales. A través de la manipulación de materiales, los niños exploran, crean y expresan su mundo interior. De acuerdo con Lowenfeld & Brittain (1980), el moldeado favorece el desarrollo de la coordinación motriz fina, la percepción espacial y la autoestima, al permitir que las ideas se

materialicen. Por su parte Kellogg (1969), destaca la importancia de la exploración libre como medio de expresión simbólica en la infancia:

Desde el enfoque constructivista, el aprendizaje se comprende como un proceso que se construye activamente a partir de la experiencia directa con el entorno. En este sentido, el modelado se constituye en una experiencia de descubrimiento privilegiada, pues implica la acción concreta del niño sobre los materiales: amasar, moldear, transformar y crear son actos que involucran el pensamiento, la percepción y la emoción de manera simultánea, convirtiendo cada sesión de modelado en una oportunidad genuina para que el niño construya conocimiento desde su propia experiencia sensorial y creativa.

En coherencia con esta perspectiva, Vygotsky (1999), en su obra *Imaginación y creación en la edad infantil*, plantea que la actividad creadora en la infancia no es un fenómeno espontáneo ni exclusivo de algunos niños, sino una función psicológica que se desarrolla y enriquece en la medida en que el niño tiene experiencias variadas y significativas con el mundo que lo rodea. Para este autor, mientras más haya visto, escuchado y vivido el niño, mayor será el material disponible para su imaginación y más rica y productiva será su actividad creadora.

Desde esta perspectiva, el modelado cobra especial relevancia pedagógica: al ofrecer al niño contacto directo con materiales de diversas texturas, consistencias y posibilidades de transformación, se amplía su experiencia sensorial y se enriquece su capacidad imaginativa y creadora. Asimismo, cuando esta experiencia ocurre en interacción con los pares y con el docente, se potencia también el desarrollo del lenguaje, la cooperación y la construcción colectiva de significados.

En este marco, el modelado se comprende como una experiencia artística integral que permite la construcción de significados, la expresión de emociones y la comprensión del entorno, reconociendo al niño como un sujeto activo, imaginativo y creador, capaz de transformar la realidad a través de sus manos y su pensamiento.

Creatividad y pensamiento en el modelado

El desarrollo creativo en la infancia constituye un aspecto fundamental del aprendizaje. Según Lowenfeld (1947), todos los niños poseen una capacidad creativa natural que debe ser fortalecida mediante experiencias que promuevan la exploración y la libre expresión.

Wallach y Kogan (1965) señalan que las pruebas convencionales no logran medir la creatividad, ya que esta se manifiesta en contextos de juego y exploración. Asimismo, Guilford (1964), propone el concepto de pensamiento divergente, entendido como la capacidad de generar múltiples soluciones ante una situación. Este tipo de pensamiento se desarrolla especialmente en actividades artísticas, donde no existe solo una respuesta correcta.

En este sentido, el modelado favorece el pensamiento creativo al permitir la experimentación, la exploración y la construcción de múltiples posibilidades, convirtiéndose en una herramienta fundamental dentro del proceso educativo.

MODELADO EN EL DESARROLLO INTEGRAL

El modelado es una experiencia significativa en la educación inicial, ya que permite a los niños y las niñas explorar, crear y expresar sus ideas a partir de la manipulación de diferentes materiales. A través de esta experiencia, representan lo que sienten, imaginan y conocen de su entorno, favoreciendo procesos de aprendizaje basados en la acción y la experiencia directa

(Piaget, 1969). En este sentido, el modelado no se reduce a una actividad manual, sino que constituye una experiencia integradora que involucra al niño en su totalidad: su cuerpo, su pensamiento, sus emociones y sus vínculos con los demás.

El desarrollo integral, entendido como un proceso holístico que abarca las dimensiones cognitiva, comunicativa, socioemocional, corporal y artística del ser humano, es el horizonte fundamental de la educación inicial en Colombia. Desde la Política de Estado para el Desarrollo Integral de la Primera Infancia De Cero a Siempre (Congreso de la República, 2016, Ley 1804 de 2016), el desarrollo integral se comprende como un proceso de transformación complejo, sistémico e incluyente, que contribuye a la edificación de la identidad, la configuración de la autonomía y el afianzamiento del sentido colectivo y social de los sujetos. El modelado aporta directamente a este proceso, pues, al involucrar simultáneamente todas las dimensiones del desarrollo, se convierte en una experiencia pedagógica de alto valor formativo. Vygotsky (1978) complementa esta comprensión al señalar que el conocimiento se construye en interacción con los otros y el contexto sociocultural, lo que significa que cuando el modelado se realiza en un ambiente de intercambio y cooperación, potencia no solo el desarrollo individual, sino también el aprendizaje colectivo y la construcción compartida de significados.

Concretamente, el modelado aporta al desarrollo integral de los niños y las niñas de la siguiente manera. En la dimensión corporal, al apretar, amasar, unir y transformar materiales, se fortalece la motricidad fina, la coordinación ojo-mano y la conciencia corporal. En la dimensión cognitiva, los niños descubren propiedades de los materiales, anticipan resultados, resuelven problemas y desarrollan el pensamiento representacional y simbólico. En la dimensión artística y creativa, cada niño construye producciones distintas según sus propias ideas e imaginación, ejercitando el pensamiento divergente y la expresión estética. En la dimensión socioemocional,

el modelado favorece el reconocimiento emocional, el fortalecimiento de la autoestima y la seguridad personal cuando el niño valora sus propias creaciones; y cuando se realiza en grupo, promueve la interacción, la cooperación y el respeto por el otro. Bandura (1986) señala que estas experiencias de interacción social fortalecen la confianza, la autoeficacia y el sentido de pertenencia dentro del grupo, aspectos esenciales para el desarrollo socioemocional en la primera infancia. En la dimensión comunicativa, finalmente, el modelado se convierte en un lenguaje no verbal a través del cual los niños expresan lo que aún no pueden decir con palabras, ampliando sus posibilidades de comunicación y representación del mundo.

El arte como lenguaje en la primera infancia

En la primera infancia, el arte se configura como un lenguaje a través del cual los niños y niñas interpretan y comunican. Según (Eisner, 2004), las artes “constituyen formas de pensamiento” que permiten comprender la realidad a través de la sensibilidad y la imaginación. De igual manera (Dewey, 1934) plantea que el arte es una experiencia en la que se integra la acción y la emoción, favoreciendo aprendizajes significativos.

Por su parte (Arnheim, 1998) señala que el pensamiento visual es una forma de razonamiento, en la cual percepción y creación se articulan. En este sentido el modelado permite transformar ideas y emociones en representaciones concretas (Dewey, 1934) sostiene que la experiencia artística es una forma de conocimiento.

El modelado no se limita a una actividad manual, sino que se configura como un espacio en el que los niños y las niñas pueden expresar su identidad, representar sus ideas y relacionarse con otros. A través de esta experiencia, fortalecen su confianza, amplían sus formas de

comunicación y construyen aprendizajes significativos en un ambiente de exploración y creatividad y respeto

MODELADO EN LA PRIMERA INFANCIA

El modelado en la primera infancia es una experiencia que permite a los niños y niñas explorar, crear y expresar lo que sienten y piensan a través de sus manos. Durante estos primeros años sienten curiosidad por tocar, transformar y dar forma a lo que encuentran, y el modelado les ofrece la oportunidad de hacerlo de manera libre y significativa. En este sentido el modelado no se limita al juego, sino que posibilita procesos de descubrimiento, imaginación y construcción de ideas propias

Modelado y desarrollo emocional en la primera infancia

En la primera infancia, el modelado permite la expresión de emociones de manera espontánea. Mientras los niños hacen sus creaciones, pueden manifestar alegría, curiosidad o tranquilidad, lo que contribuye a su bienestar emocional. Asimismo, cuando sus producciones son valoradas, fortalecen su seguridad y confianza (Lowenfeld & Brittain, 1980).

Modelado y desarrollo social en la primera infancia

Las experiencias de modelado compartidas favorecen la interacción entre los niños y niñas. Al observar a sus compañeros, compartir materiales y respetar las creaciones de otros, comienzan a construir formas de convivencia y relación dentro del grupo (Vygotsky, 1978).

Modelado y desarrollo cognitivo en la primera infancia

El modelado invita a los niños a pensar, imaginar y buscar soluciones para representar sus ideas. En este proceso, exploran formas, prueban diferentes posibilidades y construyen conocimiento a partir de la experiencia directa (Piaget, 1979).

Modelado y desarrollo comunicativo en la primera infancia

En muchas ocasiones los niños expresan lo que están creando o lo que desean representar. Esto permite la comunicación, que intercambien sus ideas, compartan pensamientos y se comuniquen con los demás mientras participan en la experiencia.

Modelado y desarrollo socioemocional en la primera infancia

El modelado también favorece la interacción afectiva, ya que permite compartir experiencias, reconocer emociones propias y comprender las de los demás. Estas vivencias fortalecen las relaciones dentro del grupo y aportan al desarrollo socioemocional.

Modelado y desarrollo corporal en la primera infancia

La manipulación de materiales durante el modelado implica acciones como apretar, unir y transformar, lo que contribuye al control y coordinación de los movimientos. Estas experiencias apoyan el desarrollo corporal y la motricidad fina (Lowenfeld & Brittain, 1980).

Modelado y expresión artística en la primera infancia

El modelado constituye una forma de expresión artística mediante la cual los niños representan lo que imaginan, sienten o recuerdan. Cada creación refleja su manera de interpretar el mundo, convirtiendo esta experiencia en un espacio de creatividad y expresión (Eisner, 2004).

Importancia del modelado en la educación inicial

En la educación inicial, es fundamental ofrecer experiencias que permitan a los niños explorar, imaginar y crear. El modelado posibilita transformar ideas en producciones concretas, favoreciendo formas de expresión más allá del lenguaje verbal.

Desde esta perspectiva, Malaguzzi (2001) plantea que los niños poseen múltiples formas de expresarse, conocidas como los “cien lenguajes del niño”. El modelado se reconoce como uno de estos lenguajes, al permitir la exploración y comunicación de ideas de manera libre.

El modelado como lenguaje de expresión

El modelado puede entenderse como un lenguaje expresivo a través del cual los niños comunican experiencias, emociones e ideas. Las formas que crean representan aspectos de su mundo interno y de su entorno. En este sentido, Howard Gardner señala que los niños poseen diversas maneras de aprender y expresarse. Algunas de estas se desarrollan a través del arte y la creación, lo que posiciona el modelado como una forma válida de comunicación y aprendizaje.

El arte y el modelado en la primera infancia

En la primera infancia, el arte constituye una forma natural de explorar y comprender el entorno. A través de experiencias artísticas los niños imaginan, experimentan y crean de manera libre.

El educador Herbert Read destaca la importancia del arte en la formación, al considerarlo un medio que permite desarrollar la creatividad y la expresión personal. Desde esta mirada, el modelado aporta a la construcción de significados y a la representación del mundo.

El rol del maestro en las experiencias de modelado

En las experiencias de modelado, el docente asume un papel de acompañante y mediador del aprendizaje. Su función no consiste en dirigir la actividad, sino en ofrecer un ambiente que favorezca la exploración, la creatividad y la expresión. El docente observa, escucha y propone preguntas que invitan a los niños a reflexionar sobre sus creaciones, fortaleciendo la participación y el reconocimiento de sus ideas.

Desde esta perspectiva, Malaguzzi (2001) resalta la importancia de generar ambientes que permitan a los niños expresarse de múltiples maneras. Así, el docente se convierte en un guía que acompaña los procesos de aprendizaje respetando los ritmos y formas de cada niño.

A partir de los fundamentos teóricos desarrollados, se reconoce el modelado como una experiencia pedagógica que favorece el desarrollo integral en la primera infancia, al involucrar dimensiones emocionales, sociales, cognitivas, comunicativas, corporales y artísticas. Asimismo, se comprende su valor como lenguaje de expresión, como práctica artística y como estrategia educativa dentro del aula.

En este sentido, los aportes de autores como Jean Piaget, Lev Vygotsky, Lowenfeld, Elliot Eisner y Loris Malaguzzi permiten sustentar el modelado como una experiencia que posibilita la construcción de aprendizajes significativos a partir de la exploración, la creatividad y la interacción.

De esta manera, se hace necesario llevar estos planteamientos al contexto educativo, mediante la implementación de experiencias pedagógicas intencionadas que permitan evidenciar cómo el modelado contribuye al desarrollo integral de los niños y las niñas.

IMPLEMENTACIÓN

Este proyecto surgió a partir de la observación realizada en el Jardín Comunitario Divino Niño, donde se evidenció que el modelado era utilizado principalmente como una experiencia complementaria, sin otorgarle el valor pedagógico y expresivo que puede tener dentro del desarrollo infantil. A partir de esta reflexión, se decidió trabajar el modelado como eje central del proyecto, reconociéndolo como una experiencia artística que favorece la creatividad, la expresión emocional, la exploración sensorial y el desarrollo de habilidades motrices en los niños y las niñas.

Cada experiencia se planteó como un espacio de exploración, expresión y construcción de sentido, en el que el modelado se asumió como una experiencia artística integral y no como una actividad aislada. El proceso de implementación se organizó en tres fases, entendidas como momentos flexibles que se ajustaron a las necesidades, intereses y ritmos de los niños y las niñas.

Fase 1: Exploración y acercamiento al material

En esta fase inicial se propuso un acercamiento libre a diferentes materiales de modelado, entre ellos papel maché, greda, harina de trigo, bicarbonato, colbón, papel crepé, agua y arcilla. El propósito fue permitir que los niños y las niñas exploraran las características de los materiales a través de los sentidos, reconociendo texturas, temperaturas, olores, resistencias y formas. Durante este proceso, los niños y las niñas manipularon los materiales de manera espontánea, realizando acciones como aplastar, estirar, fragmentar y volver a unir las masas, lo que favoreció el desarrollo de habilidades manuales, la destreza motriz y el reconocimiento de las posibilidades de cada material. El rol del docente fue acompañar de manera respetuosa, observar atentamente y

garantizar un ambiente seguro, sin intervenir de forma directa en las producciones, priorizando la experiencia sobre el resultado.

Fase 2: Modelado guiado y expresión simbólica

En esta fase se propusieron experiencias de modelado con orientaciones abiertas que invitaron a los niños y las niñas a representar emociones, situaciones cotidianas y elementos de su entorno. Las propuestas fueron flexibles, permitiendo múltiples interpretaciones y evitando la reproducción de modelos únicos. De esta manera, cada niño y niña expresó sus ideas, sentimientos e imaginarios a través del modelado. Esta experiencia se convirtió en un medio de expresión simbólica, en el cual los niños y las niñas otorgaron significados a sus creaciones mediante relatos y diálogos espontáneos. El docente asumió un rol mediador, formulando preguntas abiertas como: ¿Qué estás creando?, ¿cómo se llama?, ¿qué representa?, lo que favoreció el desarrollo del lenguaje oral, la imaginación y la construcción de significados.

Fase 3: Socialización, reflexión y cierre

La fase final se centró en la socialización de las producciones y en la participación de las familias en el proceso pedagógico. Para ello se realizó un muro fotográfico en el que se compartieron las experiencias y creaciones desarrolladas durante el proyecto. Como actividad de cierre se llevó a cabo una experiencia utilizando cubetas de huevo, colbón y agua, espacio que permitió fortalecer los vínculos entre la familia y el proceso educativo. Durante la socialización, los niños, las niñas y sus familias compartieron sus creaciones, explicaron sus producciones y escucharon a los demás, favoreciendo el respeto, la escucha activa y la valoración de la diversidad. Asimismo, el cierre de cada experiencia incluyó momentos de organización del espacio y cuidado de los materiales, lo que promovió la responsabilidad y la construcción de hábitos. De esta manera, se evidenció que el modelado, abordado desde una perspectiva

pedagógica intencionada, favoreció la participación, la expresión de ideas y la interacción entre los niños y las niñas, consolidándose como una experiencia significativa para su desarrollo integral.

CRONOGRAMA

El cronograma que se presenta a continuación (Tabla 1) organiza de manera secuencial las actividades desarrolladas durante la implementación del proyecto pedagógico, distribuidas en las tres fases descritas anteriormente. Su estructura permite visualizar la progresión de las experiencias, los tiempos destinados a cada momento y la coherencia entre las acciones planteadas y los objetivos propuestos. Cabe señalar que, si bien el cronograma establece una organización general, su desarrollo se concibió de manera flexible, ajustándose en todo momento a los ritmos, intereses y necesidades de los niños y las niñas del Jardín Comunitario Divino Niño.

Tabla 1.

Cronograma de actividades

FECHA Y HORA	NOMBRE DE LA EXPERIENCIA	OBJETIVO	MATERIALES A UTILIZAR	DESCRIPCIÓN DE LA ACTIVIDAD
16 y 17 de octubre/2025 Hora: 09:00 a 10:30 am	“Creando con mis Manitos, mi cerdita en papel mache”	Fortalecer la coordinación manual, la percepción sensorial y la creatividad en niños y niñas de 3 a 4 años mediante la elaboración guiada de una figura decorativa de papel maché, favoreciendo la expresión artística, la exploración de materiales y el trabajo en grupo.	Globos •Papel periódico •Engrudo (pegamento casero) •Pinceles (opcional, también pueden usar las manos) •Temperas •Orejitas de cartón o cartulina •Ojitos móviles (opcional) •Tapas plásticas •Papel periódico	En primer lugar, se presentan a los niños y niñas los materiales que se utilizarán para realizar la actividad. Luego, se nombran y muestran cada uno de los ingredientes, permitiendo que los observen y los toquen para familiarizarse con ellos. Luego se ubican los recipientes en cada mesa y se organizan grupos de tres niños para comenzar la actividad. A medida que se entregan los ingredientes, se explica paso a paso cómo realizar la mezcla.
24 de octubre de 2025 Hora: 1:00 pm- 2:30 pm	Moldea y crea con harina de trigo	Fortalecer las habilidades manuales, la coordinación ojo-mano y la creatividad en niños y niñas de 3 a 4 años mediante el modelado sensorial con masa de harina de trigo, promoviendo la autonomía, la exploración de texturas y la expresión artística.	•Harina de trigo • Aceite vegetal •Colorante vegetal o témpera •Recipiente para mezclar •delantal o camisas viejas	En primer lugar, se presentan a los niños y niñas los materiales que se utilizarán en la actividad. Luego, se nombran y muestran los ingredientes, permitiendo que los observen y los toquen. Posteriormente, se organizan en grupos de tres y se colocan los recipientes en cada mesa para iniciar la mezcla. A medida que se entregan los ingredientes, se explica el proceso paso a paso. Finalmente, con la masa preparada, los niños y niñas elaboran sus figuras libremente, poniendo en práctica su imaginación y creatividad.

28 de octubre de 2025 Hora: 9:00 am 10:30 am	Creando slime casero	Favorecer el desarrollo sensorial y las habilidades manuales en los niños y niñas mediante la experiencia con slime, fortaleciendo la creatividad, la concentración y la expresión de emociones a través del juego y la exploración de texturas.	● Pegante ● Temperas ● Escarcha ● Jabón en polvo ● Mesas ● Delantales	Primero se presentan a los niños y niñas los materiales que se utilizarán, permitiéndoles observarlos e interactuar con ellos. Luego, cada niño se coloca su delantal o una camisa vieja para iniciar la experiencia. Posteriormente, en cada mesa se dispone el colbón y se realiza una demostración de cómo aplicar la témpera al slime, añadiendo escarcha si lo desean. Después se incorpora el jabón líquido y los niños comienzan a mezclar primero con un palo de madera y luego con sus dedos, hasta obtener la consistencia del slime. Finalmente, moldean la mezcla y crean las figuras que su imaginación les permita.
07 de noviembre de 2025 Hora: 10:00 am– 11:00 am	Creando historias en arcilla	Favorecer el desarrollo integral mediante el modelado de arcilla, promoviendo creatividad, expresión emocional y exploración sensorial.	● Arcilla ● Agua ● Mesas, ● Bandejas ● Camisas viejas	Se presenta los materiales para su exploración, luego los niños/niñas se colocan los delantales o camisas viejas e inician la experiencia manipulando la greda, creando libremente a partir de su imaginación y creatividad.

14 de noviembre de 2025 Hora: 9:30: AM-- 10:30 AM	Nieve fría	Fortalecer la exploración sensorial de los niños y niñas mediante la manipulación de la nieve fría estimulando la curiosidad, la percepción táctil y la expresión de emociones.	● Bicarbonato ● Agua ● Recipientes para mezclar ● Mesas ● Palos de madera	Antes de iniciar la experiencia, se presentan a los niños y niñas los materiales que se utilizarán. Luego se les entrega una taza para realizar la mezcla de los ingredientes. Se agrega bicarbonato y agua, con ayuda de un palo de madera los niños comienzan a mezclar, dando inicio a sus creaciones.
21 de noviembre de 2025 Hora: 9:00 am 10:00 am	Nieve esponjosa	Favorece la exploración sensorial y el desarrollo de sus habilidades manuales, a través de la manipulación libre de nieve esponjosa, promoviendo la curiosidad, la creatividad y el aprendizaje mediante el juego.	● Papel higiénico ● Jabón líquido de manos ● Agua	Se entrega a los niños y niñas papel higiénico en tiras para que comiencen a rasgarlo. Posteriormente, se agregan dos gotas de jabón líquido y un pequeño chorrito de agua para lograr una mezcla más compacta. Finalmente, los niños y niñas mezclan, amasan y moldean el material, creando las figuras que deseen mientras dejan volar su imaginación.
28 de noviembre de 2025 9:00 am - 10:00 am	Manos que moldean nieve mágica	Explorar un material moldeable elaborado con gel de pañal, promoviendo la exploración sensorial, la creatividad y el descubrimiento de nuevas sensaciones mediante el juego.	● Agua ● Recipientes para mezclar ● Colorantes ● Tijeras ● Pañales desechables nuevos	Como primer paso se invita a los niños y niñas para que observen e interactúen con el material, se corta el pañal y se extrae el polvo blanco. Se les entrega a los niños el recipiente donde está el polvo y se le agrega poco a poco agua fría. Mezclan hasta obtener una textura esponjosa y moldeable, permitiéndoles que toquen, amasen y moldeen el gel, incentivándolos a crear lo que ellos deseen.

13 de marzo de 2026 Hora: 8:00 am 9:00 am	Moldeado con arcilla casera experiencia de cierre	Promover en los niños y niñas la exploración y manipulación de la arcilla casera como material moldeable, favoreciendo el desarrollo de sus habilidades manuales, la creatividad y la imaginación a través del juego y la creación de diferentes formas y figuras	● Cubetas de huevo● Colbon● Recipientes● Agua	Inicialmente se da la bienvenida a los padres de familia, luego. Se adecuan las mesas y se disponen los recipientes, el agua y las cubetas de huevos. Se presentan los materiales, la maestra explica en qué consiste la experiencia y muestran los materiales a los niños, niñas y padres. Los niños y niñas rasgan las cubetas de huevos en trozos pequeños coloca en los recipientes y se le añade agua para ablandarlo, luego amasar la mezcla, se añade Colbón. Finalmente, los niños y niñas usan la greda casera para crear diferentes figuras.
--	---	---	---	--

DESCRIPCIÓN DE LA ACTIVIDADES

Registro de las experiencias pedagógicas

Nombre de la experiencia: “Creando con mis manitos, mi cerdita en papel maché”

Materiales: Papel periódico – engrudo (pegamento casero) – témperas

Objetivo de la experiencia:

Fortalecer la coordinación manual, la percepción sensorial y la creatividad en niños y niñas de 3 a 4 años mediante la elaboración guiada de una figura decorativa de papel maché, favoreciendo la expresión artística, la exploración de materiales y el trabajo en grupo.

Descripción / Evidencias de la experiencia:

Comenzamos la jornada con un saludo inicial y la oración. Posteriormente, se les pregunta a cada niño y niña cómo se sienten este día, promoviendo un espacio de expresión y confianza. Luego, se realiza una breve explicación sobre la experiencia que se lleva a cabo durante la jornada, explicando en qué consiste.

A continuación, se les muestran a los niños y niñas los materiales que se utilizan, realizando preguntas para indagar si conocen algunos de ellos. Después, se entregan los materiales de manera individual. La docente realiza una demostración explicando paso a paso cómo se desarrolla la experiencia, y seguidamente, los niños y niñas inician la elaboración de su creación.

Para esta experiencia se utiliza engrudo casero, el cual es preparado previamente por las maestras. Los niños, muy curiosos, preguntan por qué el pegante tiene esa consistencia, por lo que se les muestran fotografías del proceso de elaboración del engrudo casero.

Posteriormente, los niños comienzan rasgando el papel que se les entrega; cada uno realiza esta parte de manera autónoma y organiza sus papeles. Luego, se infla la bomba y comienzan a pegar el papel utilizando el engrudo. Durante toda la experiencia, los niños y niñas se muestran muy alegres y entusiasmados, demostrando curiosidad por ver el resultado final de la creación que están elaborando.

A medida que realizan la experiencia, los niños y niñas se muestran curiosos, alegres y sorprendidos, ya que no han trabajado anteriormente con engrudo. Es una experiencia diferente, en la cual fortalecen su coordinación manual, la concentración y la creatividad. Durante la experiencia de pintar el papel, una de las niñas realiza su creación por secciones, lo cual llama la atención de sus compañeros, quienes le preguntan por qué pinta de esa manera; ella responde expresando lo que piensa y siente en ese momento. Los niños y niñas se divierten mucho con esta experiencia, la cual resulta muy gratificante tanto para ellos como para nosotras, las docentes (Anexo 1).

Nombre de la experiencia: Moldea y crea con harina de trigo

Materiales: Harina de trigo, aceite, colorantes, agua

Objetivo de la experiencia:

Fortalecer las habilidades manuales, la coordinación ojo-mano y la creatividad en niños y niñas de 3 a 4 años mediante el modelado sensorial con masa de harina de trigo, promoviendo la autonomía, la exploración de texturas y la expresión artística.

Descripción / evidencias de la experiencia:

Se observa a niños y niñas participando en una experiencia sensorial y de modelado con masa de harina de trigo. Trabajan alrededor de mesas infantiles, exploran la textura del material

con sus manos, amasan, estiran, aplastan y dan forma a la masa, mostrando gestos de alegría, curiosidad y concentración. Dialogan entre ellos y comparten ideas sobre qué figura pueden hacer.

Se logra evidenciar que, en la fotografía número 4, un niño se muestra muy entusiasmado con esta experiencia. Desde el inicio se nota ansioso y curioso por comenzar. A medida que pasa el tiempo, logra amasar y decide colocarle color amarillo a la masa; en su rostro expresa felicidad al lograr desarrollar su creación.

Con esta experiencia se favorece la exploración libre, la creatividad y la imaginación, además de promover la interacción entre pares y el disfrute del aprendizaje a través del juego.

En las fotografías se evidencian experiencias significativas donde los niños y niñas participan activamente; a través del juego, la exploración sensorial y el movimiento, se promueve el desarrollo integral, la autonomía, la expresión de emociones y la construcción de aprendizajes en un ambiente seguro (Anexo 2).

Nombre de la experiencia: Creando slime

Materiales: Pegamento, témperas, escarcha, jabón en polvo, agua

Objetivo de la experiencia:

Favorecer el desarrollo sensorial y las habilidades manuales en los niños y niñas mediante la experiencia con slime, fortaleciendo la creatividad, la concentración y la expresión de emociones a través del juego y la exploración de texturas.

Descripción / evidencias de la experiencia:

La docente presenta los materiales para que los niños y niñas los observen, exploren y se familiaricen con ellos. Posteriormente, recorrer mesa por mesa aplicando una cantidad adecuada de colbón. Luego realiza la demostración de cómo agregar la témpera sobre el colbón, para que cada niño y niña reproduzca el procedimiento.

A continuación, mezclan los materiales con sus manos o con un palo de madera si así lo desean; luego comienzan a moldear la masa, descubriendo diferentes texturas y sensaciones. Dos niños deciden, por iniciativa propia, agregar escarcha a su slime y se muestran sorprendidos y entusiasmados al observar el resultado.

Durante la experiencia, los niños y niñas se muestran alegres, participativos y muy involucrados. Una de las niñas se asombra al notar que la masa se vuelve más líquida al calentarse con el contacto de las manos, por lo que decide añadir más colbón, logrando que la mezcla recupere su consistencia.

Es una experiencia significativa en la que cada niño y niña disfruta de la elaboración de su slime, moldeando figuras, amasando, estirando la mezcla, conversando entre ellos, compartiendo ideas y mostrando con orgullo sus creaciones.

Con esta experiencia se fortalece la coordinación ojo-mano, así como la percepción sensorial a través de la exploración de texturas y consistencias; además, se promueve la creatividad, la imaginación, la concentración y la atención al seguir instrucciones y observar los cambios en la mezcla. Los niños y niñas dialogan entre ellos, mostrando cómo les va quedando el slime.

A través de esta experiencia se busca fortalecer la autonomía al permitir que los niños y niñas tomen decisiones propias, la expresión emocional al manifestar alegría y sorpresa, y las

habilidades sociales y comunicativas al compartir ideas, dialogar y mostrar sus creaciones, contribuyendo de manera integral a su desarrollo y disfrute del aprendizaje (Anexo 3).

Nombre de la experiencia: Creando slime

Materiales: Pegamento, témperas, escarcha, jabón en polvo, agua

Objetivo de la experiencia:

Favorecer el desarrollo sensorial y las habilidades manuales en los niños y niñas mediante la experiencia con slime, fortaleciendo la creatividad, la concentración y la expresión de emociones a través del juego y la exploración de texturas.

Descripción / evidencias de la experiencia:

La docente presenta los materiales para que los niños y niñas los observen, exploren y se familiaricen con ellos. Posteriormente, recorrer mesa por mesa aplicando una cantidad adecuada de colbón. Luego realiza la demostración de cómo agregar la témpera sobre el colbón, para que cada niño y niña reproduzca el procedimiento.

A continuación, mezclan los materiales con sus manos o con un palo de madera si así lo desean; luego comienzan a moldear la masa, descubriendo diferentes texturas y sensaciones. Dos niños deciden, por iniciativa propia, agregar escarcha a su slime y se muestran sorprendidos y entusiasmados al observar el resultado.

Durante la experiencia, los niños y niñas se muestran alegres, participativos y muy involucrados. Una de las niñas se asombra al notar que la masa se vuelve más líquida al calentarse con el contacto de las manos, por lo que decide añadir más colbón, logrando que la mezcla recupere su consistencia.

Es una experiencia significativa en la que cada niño y niña disfruta de la elaboración de su slime, moldeando figuras, amasando, estirando la mezcla, conversando entre ellos, compartiendo ideas y mostrando con orgullo sus creaciones.

Con esta experiencia se fortalece la coordinación ojo-mano, así como la percepción sensorial a través de la exploración de texturas y consistencias; además, se promueve la creatividad, la imaginación, la concentración y la atención al seguir instrucciones y observar los cambios en la mezcla. Los niños y niñas dialogan entre ellos, mostrando cómo les va quedando el slime.

A través de esta experiencia se busca fortalecer la autonomía al permitir que los niños y niñas tomen decisiones propias, la expresión emocional al manifestar alegría y sorpresa, y las habilidades sociales y comunicativas al compartir ideas, dialogar y mostrar sus creaciones, contribuyendo de manera integral a su desarrollo y disfrute del aprendizaje (Anexo 4).

Nombre de la experiencia: creando historias en arcilla

Materiales: Arcilla -Agua.

Objetivo de experiencia:

Favorecer el desarrollo integral de los niños y niñas a través de la exploración y el modelado de arcilla, promoviendo la creatividad, la expresión emocional y la estimulación de la sensibilidad sensorial mediante el juego y la manipulación del material.

Descripción/evidencias fotográficas:

La experiencia inicia con un saludo y un espacio de diálogo, en el que se les pregunta a los niños y niñas cómo se sienten y qué realizaron el día anterior. Posteriormente, se les explica

de manera breve en qué consiste la propuesta y se presentan los materiales, permitiendo que los observen y se familiaricen con ellos. Luego, se les invita a colocarse los delantales o camisas viejas para dar inicio. Algunos lo hacen de manera autónoma, mientras que otros requieren el acompañamiento de las docentes.

Una vez ubicados en las mesas, se les entrega la greda y se realiza una demostración sobre cómo abrir los paquetes y distribuir el material de manera equitativa entre los integrantes del grupo. A partir de este momento, los niños y niñas comienzan a amasar contando con los recipientes con agua que utilizan según su criterio para modificar la consistencia del material, Durante la exploración, algunos agregan más agua de la necesaria, lo que les permite experimentar con diferentes texturas. Ante esto, solicitan más arcilla para lograr mayor firmeza, evidenciando procesos de comparación y toma de decisiones. Asimismo, manifiestan asombro por el color del material, observan sus manos manchadas y comparten entre ellos sus descubrimientos.

En el desarrollo de la experiencia, presionan la arcilla sobre la mesa y descubren nuevas formas; por ejemplo, una niña expresa con entusiasmo al notar los orificios que crea con sus dedos, posteriormente, hacen uso de los palos de madera y tapas para enrollar, dar forma y construir diversas figuras, mientras dialogan sobre lo que desean representar y cómo nombrar sus creaciones. La interacción entre los niños y niñas es constante, lo cual favorece el intercambio de ideas y el aprendizaje conjunto, esta experiencia fortalece la imaginación, la creatividad y el desarrollo de habilidades manuales, a través de la exploración, el juego y la construcción de aprendizajes significativo (Anexo 5).

Nombre de la experiencia: Nieve fría

Materiales: Bicarbonato - agua fría

Objetivo de la experiencia:

Fortalecer la exploración sensorial de los niños y niñas mediante la manipulación de la nieve fría, promoviendo la curiosidad, la percepción táctil y la expresión de emociones.

Descripción / evidencias de la experiencia:

Las maestras presentan a los niños y niñas los materiales que utilizan en la experiencia. Posteriormente, pasan por las mesas donde se encuentran los niños y colocan bicarbonato de sodio para iniciar la experiencia. Luego, los niños mezclan los ingredientes con un palo de paleta, procurando deshacer los grumos mientras amasan hasta obtener una masa suave.

Los niños tienen la oportunidad de explorar la textura de la “nieve” fría con sus manos, percibiendo su frescura y suavidad. Durante la experiencia realizan formas, dibujos o simplemente juegan con la mezcla, dejando volar su imaginación. Se observa que los niños y niñas se muestran muy contentos y participativos; incluso algunos que usualmente no disfrutaban o no se integran fácilmente a las experiencias, en esta ocasión participan con entusiasmo y disfrutan plenamente de la vivencia.

Durante el desarrollo de la experiencia, los niños trabajan de manera colaborativa: comparten la mezcla, se ayudan entre sí al momento de amasar y mantienen una comunicación constante. Entre ellos comentan frases como: “hice un muñeco de nieve”, “hagamos un castillo”, “está muy frío” o “es muy suave”. Asimismo, exploran la nieve con sus manos y brazos, e incluso se acercan a la mesa con curiosidad para observar con mayor detalle.

Esta experiencia permite que los niños desarrollen su curiosidad y potencien el sentido del tacto, además de fomentar la creatividad, la imaginación y fortalecer sus habilidades manuales (Anexo 6).

Nombre de la experiencia: Nieve esponjosa

Materiales: Papel higiénico, jabón líquido-agua-colorantes

Objetivo de la experiencia:

Favorece la exploración sensorial y el desarrollo de sus habilidades manuales, a través de la manipulación libre de nieve esponjosa, promoviendo la curiosidad, la creatividad y el aprendizaje mediante el juego

Descripción/ evidencias de la experiencia:

La experiencia inicia con un saludo de bienvenida acompañado de una ronda infantil titulada “*Hola, hola, ¿cómo estás?*”. Posteriormente, se genera un espacio de diálogo en el que los niños y niñas expresan cómo se sienten, favoreciendo la comunicación y la confianza. Seguidamente, la maestra realiza una breve explicación sobre lo que se va a desarrollar. A continuación, se presentan los materiales permitiendo que los observen y manipulen. Dado que son elementos de uso cotidiano, varios niños ya muestran familiaridad con ellos. Luego, se recorre cada mesa entregando papel higiénico, invitándolos a rasgarlo en trozos pequeños. Posteriormente, lo ubican en el centro y cada uno agrega jabón líquido y una pequeña cantidad de agua hasta lograr que el material se humedezca y comience a desintegrarse. En ese momento, inician el amasado de la mezcla, mientras las docentes incorporan colorantes para enriquecer la experiencia.

Durante el proceso se evidencia entusiasmo y curiosidad al observar cómo se transforma la mezcla. Los niños exploran la “nieve” con sus manos, la manipulan y construyen diversas formas a partir de su textura esponjosa. Además, comparten sus creaciones con sus compañeros, generando intercambios y comentarios sobre lo que elaboran. En un momento significativo, una niña pregunta: “Profe, ¿puedo agregar otro color?”. Al recibir uno diferente, mezcla ambos tonos y manifiesta asombro al observar el resultado, exclamando: “¡Mira, hice un muñeco de nieve!”. Por su parte, otra niña presiona fuertemente la mezcla, nota que cae agua y comenta que “la nieve se está descongelando”, evidenciando procesos de interpretación y relación con su entorno.

La interacción con este material moldeable permite a los niños y niñas crear libremente, fortaleciendo su imaginación, creatividad y coordinación viso-manual, mientras exploran diversas sensaciones y descubren nuevas formas de juego y expresión (Anexo 7).

Nombre de la experiencia: Manos que moldean nieve mágica

Materiales: Pañal desechable-agua-colorantes

Objetivo de la experiencia:

Explorar un material moldeable elaborado a partir del gel de un pañal desechable, promoviendo en los niños y niñas la exploración sensorial, el desarrollo de la creatividad a través del juego y el disfrute de una textura similar a la nieve, que les permita descubrir nuevas sensaciones y formas de interacción con el material.

Descripción/ evidencias de la experiencia:

Damos inicio a la actividad interactuando con los niños y niñas acerca de los materiales que se van a utilizar: pañales desechables, recipientes, tijeras, agua y témperas. Primero se les

invita a observarlos y a tener un primer acercamiento con ellos, permitiéndoles manipularlos y reconocerlos.

Posteriormente, las maestras, con mucho cuidado, comienzan a cortar y rasgar los pañales para mostrarles su interior. Luego se les entrega el pañal para extraer el polvo blanco que se encuentra dentro. Este material es depositado en el recipiente que cada uno tiene. Después, los niños y niñas agregaran agua poco a poco y eligiendo el color de témpera que desean incorporar a la mezcla.

A medida que amasan y moldean la preparación, comienzan a jugar con la “nieve mágica”. Con sus manos forman bolas de nieve y diversas figuras, explorando libremente la textura del material. Durante el proceso se muestran emocionados, curiosos y alegres con sus creaciones. Entre ellos comparten y muestran orgullosos lo que han creado. En un momento de la experiencia, uno de los niños comenta a su compañera que había creado un dinosaurio con la nieve y que, además, era muy grande. La niña, con entusiasmo, le responde: “¡Ese dinosaurio es gigante, se va a comer mi zanahoria!”. Ambos se miran y sonríen, expresando felicidad mientras comparten un momento de juego imaginativo y divertido.

Esta experiencia con la “nieve mágica” permite fortalecer las diferentes dimensiones del desarrollo infantil, ya que favorece el desarrollo cognitivo al incentivar la curiosidad y el descubrimiento; el desarrollo motor mediante el uso de las manos al amasar y moldear; el desarrollo emocional al expresar alegría y orgullo por sus creaciones; el desarrollo social al interactuar, dialogar y compartir con sus compañeros durante la actividad (Anexo 8).

Nombre de la experiencia: Moldeado con arcilla casera

Materiales: Cubeta de huevos, colbón y agua

Objetivo de la experiencia:

Promover en los niños y niñas la exploración y manipulación de la arcilla casera como material moldeable, favoreciendo el desarrollo de sus habilidades manuales, la creatividad y la imaginación a través del juego y la creación de diferentes formas.

Descripción- evidencias de la experiencia:

Esta experiencia de moldeado con arcilla casera se desarrolló como cierre del proyecto pedagógico, por lo cual se contó con la participación de los padres de familia, quienes acompañaron a sus hijos e hijas durante el proceso, el propósito fue generar un espacio de encuentro en el que se compartiera el aprendizaje, el juego y la creación.

En un primer momento, se organizó el espacio adecuando las mesas y disponiendo los materiales necesarios. En cada mesa se ubicaron recipientes, agua y se entregó a cada niño y niña una cubeta de huevos. Posteriormente, las maestras, explicaron a las familias en qué consistía la elaboración de arcilla casera a partir del reciclaje de las cubetas de cartón.

Luego se realizó una demostración sencilla sobre cómo rasgar las cubetas en trozos pequeños. Los niños y niñas iniciaron este proceso con entusiasmo y, al reunir suficiente material lo depositaron en los recipientes. Luego se añadió una cantidad considerable de agua con el fin de ablandar y deshacer el cartón, con el acompañamiento de sus familias, comenzaron a amasar la mezcla, la cual fue cambiando progresivamente hasta adquirir una textura más suave y moldeable.

Cuando la masa alcanzó una consistencia adecuada se agregó colbón para mejorar su firmeza. Durante este proceso, la mezcla tomó el color característico del cartón, lo que llamó la atención de los niños y generó mayor interés por seguir explorando.

A lo largo de la experiencia, los padres de familia se mostraron participativos, acompañando a los niños, haciendo preguntas y apoyando la construcción de sus creaciones. Este acompañamiento permitió fortalecer los vínculos afectivos y generar un ambiente de cercanía, confianza y colaboración.

Los niños y niñas disfrutaron del proceso de creación, elaborando diferentes figuras con la arcilla casera y compartiendo sus producciones con entusiasmo. En uno de los momentos, una niña, con ayuda de su padre, realizó un corazón y expresó que representaba el amor por su familia, evidenciando el valor simbólico y afectivo de la experiencia.

Esta experiencia favoreció la interacción entre las familias y los niños, permitió el desarrollo de la creatividad, el fortalecimiento de habilidades manuales y la expresión de ideas y emociones, en un espacio compartido de juego, exploración y construcción conjunta.

ANEXOS

Anexo 1.

Creando con mis manitos, mi cerdita en papel mache



Anexo 2.

Moldea y crea con harina de trigo



Anexo 3

Creando slime



Anexo 4*Nieve esponjosa*

Anexo 5

Creando historias en arcilla

Anexo 6*Nieve fría*

Anexo 7*Manos que moldean nieve mágica*

Anexo 8*Modelado con arcilla casera*

METODOLOGÍA

El presente proyecto pedagógico se desarrolla desde un enfoque cualitativo, ya que busca comprender cómo los niños y las niñas viven, sienten y participan en las experiencias de modelado dentro del aula, más que centrarse en resultados numéricos, este proceso permite observar lo que hacen los niños, cómo se expresan y qué significado tiene para ellos, el modelado en su proceso de aprendizaje.

Esta investigación se basa en la participación activa del docente, ya que como maestras acompañamos directamente las experiencias en el aula, observamos de cerca a los niños y las niñas y reflexionamos de manera constante sobre la práctica pedagógica, esto permite hacer ajustes durante el proceso, de forma oportuna y pertinente, para mejorar las experiencias, responder a las necesidades que van surgiendo y favorecer el aprendizaje de manera más significativa.

La investigación se lleva a cabo con un grupo de niños y niñas de 3 a 4 años del jardín infantil Divino Niño. Con ellos se desarrollan las experiencias de modelado, especialmente en el trabajo cotidiano del aula, ya que son con quienes se trabaja diariamente, lo que facilita el seguimiento cercano y continuo de sus procesos de aprendizaje, participación y expresión.

Para recoger la información se utilizan diferentes técnicas que permiten comprender mejor lo que sucede durante las experiencias de modelado y como avanzan los niños en su proceso. Entre ellas se encuentra la observación directa, que permite ver de manera cercana cómo los niños participan, crean, se expresan y se relacionan con los materiales y con sus compañeros y la planeación, en la que se registran las experiencias realizadas, las reflexiones

surgidas durante el proceso y los registros pedagógicos y fotográficos, que sirven como evidencia de los procesos, los avances y las experiencias vividas en el aula de los niños y niñas.

Los instrumentos utilizados incluyen planeaciones pedagógicas, formatos de observación y el registro fotográfico, que ayudan a organizar, describir y analizar de manera más clara la información obtenida durante cada experiencia.

Este análisis se realiza a partir de la revisión detallada de todos los registros y evidencias recogidos durante las experiencias, lo que permite identificar avances, formas de participación y maneras de expresión de los niños. Con ello, se busca comprender cómo el modelado aporta al desarrollo integral de la expresión, la imaginación, la participación y la forma en que los niños se relacionan con los demás en el contexto del aula y en las actividades compartidas.

ANÁLISIS

A partir de las experiencias desarrolladas en el Jardín Comunitario Divino Niño, y del análisis conjunto de las evidencias fotográficas, las observaciones directas realizadas durante cada sesión y los registros de planeación, se comprende que el modelado trasciende su carácter de actividad manual para configurarse como una experiencia pedagógica que posibilita la construcción de aprendizajes significativos y favorece el desarrollo integral de los niños y las niñas en la primera infancia.

Las imágenes, junto con las observaciones registradas, evidencian una participación activa y sostenida por parte de los niños y las niñas, quienes se involucraron en la exploración de los materiales con actitudes de interés, disfrute y concentración. Este nivel de implicación permite interpretar que las propuestas generaron un ambiente de confianza que favoreció la disposición para aprender, en coherencia con lo planteado por Dewey (2008), quien concibe la experiencia como eje central del aprendizaje, donde el hacer y el sentir se integran de manera significativa.

En relación con la dimensión emocional, no solo se observó disfrute, sino también la posibilidad de expresión a través de la creación. Los niños y las niñas, al mostrar sus producciones y explicar qué animal habían elaborado, evidenciaron que el modelado se convierte en un medio para comunicar ideas, emociones e imaginarios. Este aspecto se fortaleció cuando sus creaciones fueron escuchadas y valoradas, lo que contribuyó a la construcción de seguridad y reconocimiento personal, tal como lo plantean Lowenfeld y Brittain (1980), quienes destacan que la expresión plástica es fundamental para el desarrollo emocional y creativo del niño.

Un elemento significativo dentro del análisis fue la participación de un niño que, en otras situaciones, solía mostrar resistencia al contacto con este tipo de materiales. A lo largo de las experiencias propuestas, se evidenció un cambio progresivo en su disposición: en la primera sesión observó desde cierta distancia, en la segunda comenzó a explorar los bordes del material y en la tercera logró integrarse plenamente, participando con entusiasmo y construyendo sus propias producciones. Esto permite interpretar que el ambiente pedagógico y la intencionalidad de la experiencia incidieron en su proceso de vinculación, demostrando que cuando las propuestas responden a los intereses y ritmos de los niños, se amplían sus posibilidades de participación. Esta situación se relaciona con lo planteado por Malaguzzi (1995), quien resalta la importancia de reconocer las múltiples formas de expresión de los niños y de generar ambientes que potencien su participación activa, comprendiendo que cada niño tiene su propio tiempo y su propio lenguaje para relacionarse con el mundo.

En cuanto al desarrollo cognitivo, las evidencias muestran que los niños y las niñas no se limitaron a manipular los materiales, sino que construyeron representaciones complejas, resolvieron situaciones concretas y transformaron sus creaciones a lo largo del proceso. Por ejemplo, al elaborar animales, varios niños modificaron sus producciones en múltiples ocasiones: deshacían una figura para rehacerla con proporciones diferentes, añadían detalles como patas u orejas después de observar las creaciones de sus compañeros, o combinaban materiales de distintos colores para lograr el efecto deseado. Estas acciones reflejan procesos de pensamiento activo, planificación y toma de decisiones. En este sentido, Gardner (1993) reconoce que el aprendizaje se manifiesta de diversas maneras, incluyendo formas de pensamiento visual y espacial que se potencian a través de experiencias artísticas, lo que confirma que el modelado constituye una vía legítima y poderosa para el desarrollo cognitivo en la primera infancia.

Desde la dimensión social, se evidenciaron interacciones constantes entre los niños y las niñas, quienes compartieron materiales, intercambiaron ideas y construyeron narraciones en torno a sus creaciones. Durante las sesiones, se observó cómo un grupo de niños acordaba espontáneamente los roles de cada uno en la elaboración de una figura colectiva, negociaba el uso de los colores y construía una historia compartida alrededor de los animales que habían modelado. Estas interacciones permiten interpretar que el modelado no solo favoreció la interacción social, sino también el desarrollo del lenguaje oral, la escucha activa y la imaginación, consolidando espacios de comunicación y construcción colectiva. Este aspecto se vincula con lo expuesto por Eisner (2004), quien plantea que las artes promueven formas de pensamiento y comunicación que enriquecen la experiencia educativa y amplían las posibilidades de expresión de los sujetos.

En relación con el desarrollo corporal, las acciones de amasar, presionar, estirar y moldear evidenciaron un uso intencionado de las manos, lo que contribuyó al fortalecimiento de la motricidad fina y al reconocimiento de las posibilidades del propio cuerpo. Se observó cómo los niños y las niñas ajustaban progresivamente la fuerza aplicada sobre los materiales, desarrollaban mayor precisión en sus movimientos y mostraban creciente seguridad en el manejo de las herramientas. Asimismo, el contacto con diferentes texturas enriqueció la experiencia sensorial, permitiendo que exploraran el mundo a través del tacto. Esto se relaciona con los aportes de Kellogg (1969), quien, a partir del estudio de aproximadamente un millón de producciones infantiles, destaca la importancia de la expresión plástica en el desarrollo integral y sensorial del niño, y señala que el arte en la infancia es un proceso profundamente vinculado al crecimiento cognitivo y perceptivo.

En lo que respecta a la dimensión creativa y artística —aspecto central del presente proyecto pedagógico—, las experiencias de modelado evidenciaron que los niños y las niñas poseen una capacidad creadora rica y genuina, que se expresa con mayor plenitud cuando se les ofrece libertad, materiales variados y un ambiente de confianza. Se observaron producciones altamente diversas ante una misma propuesta: mientras algunos niños elaboraban animales de gran detalle narrativo, otros construían figuras abstractas cargadas de significado personal. En todos los casos, cada niño y niña tomó decisiones estéticas propias, experimentó con formas y texturas, y otorgó sentido a su creación a través del relato. Vygotsky (1930/2003) señala que la imaginación creadora es una función psicológica que se enriquece con la experiencia y que se manifiesta con mayor potencia cuando el niño tiene oportunidades reales de explorar y crear. El modelado, en este sentido, se constituyó en un espacio privilegiado para el ejercicio de la imaginación, la creatividad y el pensamiento divergente, demostrando que el arte no es un complemento del aprendizaje, sino una de sus expresiones más completas y significativas.

En síntesis, el análisis de las evidencias permite afirmar que el modelado, cuando se aborda desde una intención pedagógica clara, se constituye como una experiencia integral que articula los aspectos emocionales, cognitivos, sociales, corporales, creativos y artísticos del desarrollo infantil. Su valor no reside en el producto final, sino en los procesos que emergen durante la experiencia: en la forma en que los niños y las niñas participan, se expresan, interactúan, construyen relatos y transforman sus propias acciones. De igual manera, este ejercicio permitió reflexionar sobre la práctica pedagógica, comprendiendo la necesidad de diseñar experiencias que reconozcan la diversidad de los niños y las niñas, potencien su participación y generen escenarios significativos de aprendizaje.

A lo largo de la implementación, fue posible observar de manera concreta la relación entre el modelado y el desarrollo integral de los niños y las niñas. Cada sesión evidenció que una misma experiencia artística activó simultáneamente múltiples dimensiones del desarrollo: mientras los niños modelaban, pensaban, sentían, se comunicaban, se movían y creaban. Esta integración de dimensiones en una sola experiencia es precisamente lo que define al desarrollo integral como concepto pedagógico, entendido no como la suma de aprendizajes separados, sino como un proceso holístico en el que el niño crece como ser completo. El modelado, al involucrar el cuerpo, la emoción, el pensamiento, la imaginación y la interacción social en un mismo acto creador, se consolidó como una herramienta pedagógica de alto valor formativo, capaz de favorecer el desarrollo integral desde una perspectiva sensible, activa y significativa.

En este sentido, el rol del docente resultó fundamental en la configuración de este tipo de experiencias, ya que no se limitó a proponer actividades, sino que implicó una observación constante, una escucha atenta y una mediación intencionada que permitió reconocer y potenciar los procesos de cada niño y cada niña. Malaguzzi (1995) plantea que el docente actúa como un acompañante que interpreta las acciones infantiles y genera condiciones para que estas se transformen en oportunidades de aprendizaje. De esta manera, su papel radicó en crear ambientes significativos, flexibles e inclusivos, donde se valoraron las diversas formas de expresión y se favoreció la participación activa, comprendiendo que el aprendizaje emerge de la experiencia y de las interacciones que en ella se construyen.

CONCLUSIONES

- El presente proyecto pedagógico permitió reconocer que el modelado trasciende su concepción tradicional como actividad manual o recreativa para consolidarse como una experiencia artística y pedagógica de alto valor formativo en la educación inicial. A lo largo de la implementación en el Jardín Comunitario Divino Niño, se evidenció que cuando el modelado se aborda con una intencionalidad pedagógica clara, se convierte en un espacio de exploración, creación y construcción de sentido, en el que los niños y las niñas aprenden desde la acción directa, el disfrute y la experiencia significativa.
- La herramienta didáctica de modelado se consolidó como un medio privilegiado para la expresión de emociones, ideas e imaginarios en la primera infancia. Durante las experiencias desarrolladas, los niños y las niñas encontraron en la manipulación de los materiales una forma de comunicar aquello que muchas veces no logran expresar a través del lenguaje verbal, construyendo representaciones simbólicas cargadas de significado personal y social. Al ser escuchadas y valoradas sus producciones, se fortaleció en ellos la seguridad, la autoestima y el reconocimiento de sí mismos como sujetos creativos y capaces. Esta dimensión expresiva y emocional del modelado reafirma su pertinencia como experiencia pedagógica en contextos de educación inicial, donde el desarrollo emocional ocupa un lugar central en la formación integral de los niños y las niñas.
- La implementación del proyecto permitió constatar que el modelado favorece el desarrollo integral de los niños y las niñas, al articular de manera simultánea las dimensiones cognitiva, socioemocional, corporal, comunicativa, creativa y artística. Cada sesión evidenció que una misma experiencia artística activó múltiples procesos en el niño: mientras modelaba, pensaba, sentía, se comunicaba, ejercitaba su motricidad fina y

desplegaba su imaginación. Esta integración de dimensiones en un solo acto creador confirma que el modelado no genera aprendizajes aislados, sino que contribuye a la formación del niño como ser completo. Asimismo, se evidenció que la participación de las familias en el proceso, especialmente durante la fase de socialización, enriqueció significativamente la experiencia, fortaleciendo los vínculos afectivos entre el hogar y la institución educativa, y ampliando las posibilidades de acompañamiento al desarrollo de los niños y las niñas. En este sentido, el proyecto invita a los docentes de educación inicial a asumir el modelado como una estrategia pedagógica que demanda reflexión, preparación y sensibilidad, comprendiendo que el aprendizaje en la primera infancia emerge de la calidad de las interacciones y de la riqueza de las experiencias que se ofrecen a los niños y las niñas.

Referencias Bibliográficas

- Andrade, M., y Tigasi, M. (2024). El modelado para el desarrollo de la motricidad fina. *Revista Ecuatoriana de Psicología*, 7(18). [Revista Ecuatoriana de Psicología](#)
- Arnheim, R. (1993). *El pensamiento visual*. Paidós.
- Arnheim, R. (1998). *Arte y percepción visual*. Alianza.
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Prentice-Hall.
- Congreso de la República. (2016). *Ley 1804 de 2016, por la cual se establece la política de Estado para el desarrollo integral de la primera infancia De Cero a Siempre*. Diario Oficial N.º 49.953.
- Dewey, J. (2008). *El arte como experiencia*. Paidós. (Obra original publicada en 1934).
- Eisner, E. W. (2004). *El arte y la creación de la mente: El papel de las artes visuales en la transformación de la conciencia*. Paidós.
- Froebel, F. (2012). *La educación del hombre*. Biblioteca Nueva. (Obra original publicada en 1826).
- García González, G. M. (2025). *Efecto del modelado con plastilina como estrategia en el desarrollo de la motricidad fina en niños de 4 y 5 años de una institución educativa pública del distrito de Santa* [Tesis de pregrado, Universidad Católica Los Ángeles de Chimbote]. Repositorio ULADECH. [Repositorio ULADECH](#)

- Gardner, H. (1993). *Estructuras de la mente: La teoría de las inteligencias múltiples*. Fondo de Cultura Económica.
- Gardner, H. (1995). *Mentes creativas: Una anatomía de la creatividad*. Paidós.
- Gombrich, E. H. (2007). *La historia del arte*. Phaidon.
- Hestenes, D. (1987). Toward a modeling theory of physics instruction. *American Journal of Physics*, 55(5), 440–454. <https://doi.org/10.1119/1.15129>
- Kellogg, R. (1969). *Análisis de la expresión plástica del niño*. Cincel.
- Lowenfeld, V., y Brittain, W. L. (1980). *Desarrollo de la capacidad creadora* (2.^a ed.). Kapelusz.
- Malaguzzi, L. (1993). History, ideas, and basic philosophy. En C. Edwards, L. Gandini y G. Forman (Eds.), *The hundred languages of children: The Reggio Emilia approach to early childhood education* (pp. 41–89). Ablex Publishing.
- Malaguzzi, L. (2001). *La educación infantil en Reggio Emilia*. Octaedro.
- Martínez, E., y Delgado, J. (2013). *El origen de la expresión en niños de educación infantil: Análisis y propuestas didácticas*. Editorial Cincel.
- Ministerio de Educación Nacional. (2014). *Documento N.º 21: El arte en la educación inicial. Serie de orientaciones pedagógicas para la educación inicial en el marco de la atención integral*. MEN. [Ministerio de Educación Nacional](#)

- Ministerio de Educación Nacional. (2017). *Bases curriculares para la educación inicial*. MEN.
- Montessori, M. (1912). *El método Montessori*. Araluce. (Edición en español publicada en 1915).
- Muñoz Millán, M. (2024). *El modelado con plastilina como estrategia para el fortalecimiento de la motricidad fina* [Trabajo de grado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia]. Repositorio UNAD. [Repositorio UNAD](#)
- Ortega-Cubero, I., y López-Verde, M. (2021). Estudio sobre piezas de modelado en arcilla realizadas por niños de tres a cinco años. *Arte, Individuo y Sociedad*, 33(2), 339–360. [DOI artículo](#)
- Oyarzún, N. (2019). Aplicación del modelado en el desarrollo de la creatividad en el dibujo de niños pre-esquemáticos. *Boletín Redipe*, 8(1), 75–90. [Boletín Redipe](#)
- Panofsky, E. (1979). *El significado en las artes visuales*. Alianza Editorial.
- Piaget, J. (1969). *Psicología y pedagogía*. Ariel.
- Piaget, J. (1979). *La formación del símbolo en el niño*. Fondo de Cultura Económica.
- Read, H. (1982). *Educación por el arte*. Paidós. (Obra original publicada en 1943).
- Robinson, K., y Aronica, L. (2015). *Escuelas creativas: La revolución que está transformando la educación*. Grijalbo.
- Rollano, D. (2004). *Educación plástica y artística en educación infantil: Una metodología para el desarrollo de la creatividad*. Ideas Propias Editorial.

Secretaría de Educación del Distrito. (2019). *Lineamiento pedagógico y curricular para la educación inicial en el Distrito* (Actualización). SED. [Repositorio SED Bogotá](#)

Vygotsky, L. S. (1978). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Crítica.

Vygotsky, L. S. (1999). *Imaginación y creación en la edad infantil*. Editorial Pueblo y Educación.

Vygotsky, L. S. (2003). *La imaginación y el arte en la infancia*. Akal. (Obra original publicada en 1930).

Yáñez, L. F. M. R., y Wong, L. M. G. C. (2025). Educación emocional en la primera infancia: Estrategias para el aula parvularia. *Revista Social Fronteriza*, 5(4).